

Historias para pensar

¡Despierta!. -Le gritó dedo Índice a Pulgar-, éste se espabiló, luego hizo un estirón y bostezó, entonces Índice y Pulgar miraron a los demás. *Fíjate como duermen, parecen unos ceporros*. -Dijo Pulgar-. *Que te he oído* gritó dedo Medio estirándose para que se viera claramente su mayor altura. Con tanto movimiento dedo Anular también se despertó, pero lo hizo con un mohín que pensó resultaba más fino, a fin de cuentas, era él, de todos los dedos, quien llevaba un aro alrededor de color dorado, que le diferenciaba de los demás, de ahí su vanidad. El Pequeño recibió una cogolla y se puso firme, había que educarlo, ya que aún era pequeño. En realidad, ninguno de los dedos pensó en lo extraño que era, que el peque, no creciera nunca y que cada cual tuviera un aspecto diferente. Si se miraban con atención, Anular e Índice se parecían mucho, aunque les diferenciaba la mayor movilidad de Índice y el adorno de Anular.

Una vez despiertos comenzaron a discutir, algo muy habitual entre ellos, Índice hacía gala de su mayor movilidad y de su capacidad para señalar objetos o cosas, claro que, Pulgar le decía que también solía acusar y éste le respondía con una mirada altanera, haciendo con ello referencia al mayor nivel de altura respecto a la mano. Por su parte, Pulgar que era el más fuerte buscaba siempre la mejor manera para demostrarlo y así hubieran estado si no llega dedo Medio a intervenir, de nuevo se alzó y con su mayor tamaño les regañó, diciendo que dejaran ya de decir tantas tonterías, debían parecerse a él, que era alto y esbelto. Cuando llegaba a esta parte, dedo Anular reía y hacía alarde de su cinturón dorado, porque sabía que dedo Medio lo ansiaba. A todo esto, dedo Pequeño escuchaba y se entristecía, él no tenía un cinturón tan bello como Anular, ni la estatura majestuosa de Medio, ni podía moverse con la rapidez de Índice y tampoco era fuerte como Pulgar, entonces, ¿qué tenía él?, ¿para qué había venido al mundo?.

El Pequeñín se puso a llorar y los otros cuatro dejaron de pelear e intentaron alegrarle, aunque a ninguno se le ocurrió nada, porque tampoco sabían gran cosa. En ese momento, como si hablase consigo mismo, pero en voz alta, Índice dijo: *Algunos veces he pensado que tal vez, haya algo más. ¿A qué te refieres?*, -preguntó Medio-. *¿No os habéis fijado?, nuestros pies están hundidos en esta tierra que algunos, creo llaman mano*. Entonces todos miraron hacia sus pies como si fuera la primera vez que los veían, o mejor, que no los veían.

¡Es cierto!, -exclamó Pulgar-. *Es cierto*, -dijo Anular-, mientras Pequeñín dejaba de llorar y aún con lágrimas en los ojos observaba asombrado sus pies enterrados en esa tierra. Dedo Medio poniendo cara de enigma dijo: *¿Será verdad que hay un Dios?*. Anular respondió: *No lo creo. ¿Por qué no lo*

crees?, -demandó Índice-. *Porque nunca le he visto.*

Se hizo el silencio y fue precisamente el Pequeño quien lo rompió con estas palabras: *¿Y si todos fuéramos parte de Dios?. ¿A qué te refieres?*, -preguntó Pulgar-. *A que en esencia, puede que todos seamos lo mismo o formemos parte de un Todo. ¡Qué tonterías estás diciendo!*, -gritó Anular-, *qué tengo yo que ver contigo que eres tan pequeño.* Entonces Medio se estiró y le dijo a Anular que no presumiera tanto. *No veo que puedo tener yo en común con este gordo*, -exclamó Índice-, señalando como bien sabía hacerlo a Pulgar. Como respuesta Pulgar intentó llegar hasta él para darle un mamporro, pero, medió como debía ser, dedo Medio y puso orden.

De nuevo se hizo el silencio y Medio habló: *Puede que no esté tan desencaminada la idea del Pequeñín, ¿acaso vemos que nuestros pies estén desunidos?, los tenemos fijos al suelo, como si fueran raíces. ¿A lo mejor nuestras raíces?*, -apuntó Índice-. *Podía ser, podía ser*, -dijo Pulgar-.

En este punto quedaron los cinco, se miraban entre sí y también hacia sus pies. *¡Pero Bueno!*. *¿Qué locura es esta?*, -dijo Medio-, y continuó: *¿Qué tengo yo que ver con vosotros?, soy el más alto. Sí, eso es cierto*, -añadió Índice-, *pero yo soy más rápido que tu. Y yo soy más bello*, -dijo Anular-. *Y yo el más fuerte aunque esté más abajo que vosotros* -clamó Pulgar-. *Y yo y yo*, -repetía Pequeñín- sin salir de ahí. Entonces sucedió algo insólito, el primero en darse cuenta fue Índice. *No me lo puedo creer* -decía-, mientras miraba asombrado otro dedo Índice frente a él. En seguida los demás dedos tomaron consciencia y se vieron a si mismos como si fuera un espejo, allí estaban enfrentados con sus iguales, así que no eran únicos. Todo aconteció muy deprisa, los dedos no sabrían decir si eran ellos los que se alejaban o eran los otros o quizá ambos a la vez, el caso es que a toda velocidad volvieron a acercarse hasta llegar a chocar con un formidable ¡Splas!. Fue entonces que se oyó el Verbo que dijo: *He debido quedarme dormido, tenía las manos tan entumecidas que casi no las sentía, ahora ya han entrado en calor, así que, manos a la obra* y puso sus dedos a trabajar pulsando teclas que creaban a cada golpe, los ladrillos del Conocimiento. Su obra se titulaba: ETERNIDAD.

Historias Budistas

(El apego)

Aquella mañana hacía mucho frío, no obstante, Ho Yuen Li, decidió ir a ver al gran sabio que vivía en lo alto de la montaña. Hacía tiempo que sabía que los seguidores de Buda definían la esclavitud como apego, no sabía muy bien por qué y como en su casa, lo que le decían, no le gustaba, iría a preguntárselo al hombre sabio.

Dejó mensaje a una vecina para que les dijera a sus padres, si llegaban antes que él, que no se preocupasen, pues había ido en busca del sabio de la montaña.

Ho Yuen solo tenía quince años, pero estaba ya formado, siendo un poco más alto que los chicos de su edad y ahora, con la energía que le daba la juventud seguía el sendero de la montaña. Pasaron seis horas y empezó a cansarse, ya había comido algo de arroz y pescado, pero, tenía prisa por llegar. Desde su pueblo la montaña no le pareció tan grande, además, el ascender por algunos senderos se hacía difícil en primavera, por el aumento de vegetación. Pensó si acaso no estaría haciendo el paseo el balde, pues, había oído que el hombre sabio no estaba siempre en su pequeña casa, también recordó que nadie le había visto la cara, daba sus consejos en la oscuridad. Aquello le inquietaba, aunque no por ello disminuyó su empuje.

Dos horas después avistó una pequeña choza bien situada contra un lateral de roca cubierta de musgo. Según se iba acercando el silencio era lo único que percibía, empezó a maldecir el haber llegado hasta allí para tener que volver sin conseguir su propósito. Llamó a la puerta y está se abrió, en el interior las ventanas estaban bien cerradas, la penumbra era evidente. Una voz desde el fondo le dijo: *Pasa, no temas, hace tiempo que te espero.*

Al oír esto el muchacho se sobresaltó, se estiró para darse ánimos, de cualquier manera, la fama de santidad y sabiduría de aquel hombre era notoria en su pueblo, todos hablaban bien de él, menos su padre, que simplemente, no lo hacía.

Se sentó en un cojín que le indicó la silueta, no conseguía ver su rostro y según se le pasaba un pensamiento por la cabeza, el sabio le respondió: *Es cierto que hay aquí poca luz, lo hago así porque no quiero que sepan quién soy.*

- *Pero usted es famoso, ¿por qué no quiere que le conozcan y le muestren su agradecimiento cuando le vean?.*

- *Por la misma razón que te ha traído hasta aquí, por evitar los apegos y el peor de todos, es apegarse a sí mismo.*

El joven se sintió impresionado por aquel hombre y mezclando respeto y temor atinó a preguntar: *¿Apego y esclavitud son lo mismo?.*

- *Lo mismo son, quien se apega a las cosas, se convierte en cosa, dificultad grande si se quiere ser libre. Ten en cuenta que los apegos nos vienen de fuera y de dentro. Los apegos de fuera son los ritos, el trabajo, el dinero y nuestro prestigio.*

- *Pero sin los ritos y normas, no seria posible la convivencia, sin el trabajo, no podríamos comer, sin el dinero no podríamos comprar otras cosas necesarias y sin el prestigio no se podría ascender.*

- *Es cierto, pero si los ritos y normas se hacen más importantes que la propia persona, esclavizan. Si el dinero se antepone al conocimiento y crea dependencia, lo mismo y si el trabajo se excede para adquirir cosas que luego no se utilizan, también. Y el prestigio, ¿qué es el prestigio?.*

- *El prestigio, es lo que usted tendría si le conocieran.*

- *Exacto. Entonces podría suceder que ese prestigio se antepusiera a mi persona, a lo que yo soy de verdad, que los demás vieran en esa fama algo de mí, que no soy yo y al final, mi verdadero ser se tuviera que sacrificar para dejar de ser el que es y convertirse en el que no es, esclavizando así mi libertad.*

Ho Yuen se quedó un rato pensativo, después preguntó por la esclavitud que venía de dentro.

- *Los apegos que nos viene de la propia persona, son el cuerpo, los sentimientos y la mente. Hay personas que habiendo nacido con un cuerpo muy bello, dejan de pensar en lo demás y viendo únicamente su cuerpo, su voluntad, que en realidad es su espíritu, termina subyugado por algo inferior, como es el cuerpo. Respecto a los sentimientos, las personas aún no han aprendido la lección, no saben reconocer entre querer y amar. Querer es poseer, mientras que amar, es liberar. Se hacen chantaje emocional los unos a los otros, diciéndose, si quieres que te quiera, haz lo que te pido, o bien, comercian diciendo, si yo te quiero cinco, tu me tienes que querer cinco, de lo contrario, no nos entenderemos. Y qué decir de la mente, la gente tiene su mente puesta en cosas feas, por lo tanto, pierde salud, pues la mente también se enferma y como se ocupa de cosas nimias, la persona se vuelven nimia y esto se debe a hacerla rodar sobre cosas que no tienen en sí mismo ningún valor, como disfrutar imaginando dinero, poder, sexo, gula, drogas, venganzas, y odios. Si la mente está dando vueltas a todas estas cosas, depende al final de ellas, no es fácil entonces controlarla y como lo que hace el hombre, primero está en su mente, termina haciendo lo que piensa.*

- *Entonces, si tuviera usted que explicarlo con pocas palabras, qué definición daría del apego.*

- *El apego hace esclavos a los seres humanos porque crea vínculos de dependencia. Dependere de algo, es estar sometido a ese algo, así el bebedor está sometido al alcohol, el fumador al opio, el ruin a su dinero, el egoísta a su defecto. Todos los defectos son cadenas que traban el avance del conocimiento.*

El muchacho agradecido se quitó una sortija de bambú, muy simple, pero la única que tenía y se empeñó en que el hombre sabio la aceptase, la dejó sobre un pequeño banco y después pidió permiso para quedarse allí a pasar la noche. El hombre sabio aceptó.

A la mañana siguiente le despertó la luz del Sol, las contraventanas estaban abiertas, no estaba su anillo ni tampoco había rastro del hombre sabio.

En el camino de descenso, Ho Yuen pensaba si le había valido la pena subir hasta allí, pues, todo lo que le había dicho aquel hombre, lo había oído muchas veces en casa.

Cuando llegó a su hogar notó que su madre le miraba de manera singular, aunque no supo interpretarlo. De noche se presentó su padre y mientras cenaban se dio cuenta que en uno de sus dedos, llevaba puesto el anillo que él regalo al hombre sabio. Después de comer, Ho Yuen se levantó y mirando a sus padres dijo: *Es triste que a veces tenga uno que ir a buscar fuera, lo que tiene dentro*. Tras esto se retiró, mientras sus padres se alegraban.

Espíritus de huella

Era una tarde apacible de Septiembre, desde la terraza de la casa que había alquilado en un pueblo rústico, se veía un paisaje precioso, el Sol estaba ya a poca distancia del pico de la montaña creando tonos rojizos, naranjas y azul oscuro, que igual a pequeños rayos, según que moviese un poco los ojos se llenaban de belleza. Así, entre lo hermoso del paisaje perdí la consciencia y me quedé traspuesto, en un duerme vela que me proyectó a través del aire, flotando hasta lo alto de la montaña, donde parecía asentarse el Sol. La luz tan fuerte me deslumbró, pero, de manera incomprensible según me acercaba, fue siendo menos cegadora y allá donde debía estar el Sol comenzó a delinearse una figura de trazos humanos. Yo lo veía de espaldas, era un hombre mayor a juzgar por su pelo y barba blanca. En un instante aquel ser detecto mi presencia, se volvió y me miró con ojos inquisitivos, que luego se suavizaron en una comprensión amable de mi ser. En ese instante supe que ese hombre era el profeta Elías. Pedí permiso para sentarme a su lado y lo hice sin mediar palabra, pero no fue inconveniente ya que Elías, también sin usar el lenguaje me dijo que podía estar a su lado. Me coloqué en su misma posición observando hacia el inmenso valle que se veía desde allí, donde ahora una gran cantidad de matices de colores lo inundaban debido a la caída del Sol. Con el fin de empatizar con el profeta le mandé mi opinión sobre ese paisaje, pero Elías no me contestó, entonces me di cuenta que no era en sí el paisaje lo que atraía su atención sino la espera de algún evento. Adopté su misma actitud aunque no sabía que debía esperar.

Pasó el tiempo, no podría decir cuanto, pues el movimiento del Sol había quedado paralizado. En un instante la alarma en el profeta me hizo ponerme alerta, entonces vi una luz pequeña por la lejanía describiendo una parábola vino del espacio y penetró en nuestro mundo. Entonces la cara de Elías se alegró, entonces la cara de Elías se entristeció. Estas dos manifestaciones emotivas se dieron en el profeta al mismo tiempo. Estaba claro que lo que había venido a ver el profeta había acontecido, pero, yo no quería quedarme en la ignorancia así que pensé mis dudas y estas hallaron respuesta en

el sabio anciano. Su pensamiento, poderoso como él, me llegó con claridad.

- Otro espíritu de luz ha entrado en vuestro mundo, bendito sea por su sacrificio.
- Siendo así esto, -le respondí- es causa de gozo. No entiendo su expresión de....como decir, alegre tristeza.
- No lo entiendes porque eres egoísta, como son la gente de tu mundo y no concibes el enorme sacrificio de alguien superior, que no tiene ya ninguna necesidad de volver a tu mundo ignorante y dañino a padecer para que los menos lerdos de vosotros puedan aprender.
- Reconozco mi egoísmo, que ha salido de mi mente raudo porque allí estaba cobijado, pero, sigo pensando que esto es un bien para la humanidad.
- Y lo es, pero no para esos que admiran a deportistas, actores, cantantes, millonarios y desprecian el conocimiento más necesario, el de sí mismos.
- Hasta aquí lo entiendo, sé que hay una parte de esta humanidad tan estúpida como maligna, pero esas otras personas de mente sana y de buenos sentimientos podrán aprender de estos seres luminosos. Lo triste es que sean tan pocos.
- ¿Por qué piensas que son pocos?.
- Es evidente, si fueran muchos nuestro mundo no sería lo que es.
- Es cierto que no son muchos, pero, también lo es que son más de los que tu crees.
- No entiendo, si vienen a hacer algo específico y siendo como son superiores en todo a nosotros, sus efectos serían visibles para bien nuestro.
- Hay dos tipos de espíritus que se ofrecen para mejorar vuestro mundo, los específicos, que vienen a realizar un cometido, para el cual necesitan ayuda, algo parecido a una logística de apoyo, mientras que otros son los espíritus de huella, no obstante ambos pueden realizar distintas funciones según necesidades detectadas.
- Con los primeros lo entiendo, pero no así con los otros, ¿qué es un espíritu luminoso de huella?.
- Los espíritus de huella no vienen a realizar como los otros algo ya prefijado, sino a vivir en vuestro mundo y obrar en consecuencia a como son ellos, esto marca un interactuar constante de ellos con vosotros, con vuestras instituciones, con vuestra manera de pensar, sentir y en suma, vivir. Estos espíritus huella, que también les podría llamar test, ofrecen un contenido final, resumido de vuestro mundo, de ahí lo de test o huella.
- ¿Son entonces informadores, como hizo el profeta Enoch con su libro de registros?.
- Algo parecido. Me alegra se haya dado cuenta. Estos espíritus de vuelta a su verdadero mundo son evaluados por entidades superiores a ellos mismos, respecto a la huella que su paso por vuestro mundo dejó, por lo que, también podría decir son espíritus informadores.
- Con evidente temor surgió de mi mente una pregunta que al momento fue respondida por Elías.
- Desde hace cerca de un siglo los espíritus test no logran dejar huella en vuestra sociedad.
- La luz vino a mi y respondí, porque la necedad y maldad se está petrificando en mi mundo, por eso los espíritus de luz no dejan huella.

El Amor se deprime

Esta es una historia muy extraña en la que me vi involucrado, aunque también es posible que lo haya soñado, pues, su personaje principal no era un ser humano, sino la personificación de una

cualidad: El Amor. Sí, el Amor. No estoy loco, me lo encontré hará cosa de tres años y a punto estuvimos de quedarnos sin El. ¿Qué sucedió?.

Llegó a mi consulta, (dicen que soy psicólogo), un personaje de apariencia singular, podría pasar por una mujer, pero también por un hombre, pero sea como fuere, era muy bello o bella, que igual da. Mi secretaria (que lleva ya dos meses sin cobrar), me dijo que aquel era el hombre más guapo que había visto en toda su vida, y yo juraría que era la mujer más bella del mundo. Este ser excepcional, andrógino, por tener o por no tener sexo, se dirigió a mí, abiertamente. No titubeó, me dijo que llevaba ya varios cientos de años deprimido, y que había ensayado suicidarse, pero como el era la personificación del amor, siempre había alguien que se enamoraba de él, cuando no debía y evitaban siempre que llevase a cabo su proyecto de eliminación.

En mi profesión se trata con personas que a veces confunden una cosa con otra, pero aquel ser era en efecto distinto, por lo que ya he mencionado sobre su aspecto, así que empecé a querer creerme que algo de cierto debía de haber en aquello de ser el amor, y como me pagan por escuchar, pues, qué más da, o sí. Lo cierto es que prefería escuchar lo que me tuviera que decir alguien que se creía el amor, que no otros que he tenido que se veían como San Nicolás o Jack el destripador.

Sentados, aclaré la voz y le pregunté por qué había intentado quitarse la vida. Me miró con ojos tristes y me dijo que había decidido suicidarse porque cada vez le conocía menos gente. Al momento no supe cómo reaccionar, así que adopté la expresión 6-B del manual del perfecto psicólogo, que consiste en poner cara de comprender, aunque no supiese qué.

Fue allí, en el silencio figurado de mi despacho donde este curioso personaje que decía ser el Amor, me contó sus desdichas. Y ahora yo, sacando todo de mi memoria, intento escribirlo lo más fiel posible.

Me creas o no, buen amigo, te diré que ya desde los inicios de la humanidad, siempre se me ha vejado, malinterpretado y hasta ensuciado. Todo empezó con las correrías de mi hermanastro bastardo, el Querer. Sí, este hermano mío hace todo lo posible por suplantarme, y en algunas ocasiones históricas, hasta lo ha conseguido, sobre todo, cuando en el mundo de los humanos aparecen las guerras. El Querer, da, si obtiene algo a cambio, y para disimular se hace llamar Amor. Mi hermanastro es todo un agente mercantil, da tanto y obtiene tanto, a ser posible más. Su manera de entender las relaciones entre personas es nefasta porque evita el altruismo, y entonces nadie es capaz de hacer algo por otro sin pensar en una recompensa. Sí, mi hermanastro, por desgracia tiene muchos discípulos, de ahí eso de: Me debes una. Que oímos hoy tantas veces. Y ahora te voy a aclarar un concepto. Seguro que has escuchado muchas veces eso de que hay muchas maneras de amar. Nos dicen que entre estas se encuentra el amor de los padres por sus hijos y de éstos por sus progenitores. También está el amor entre hermanos, entre amigos, entre esposos. Pero te han dicho

esto los que no me comprenden, no hay distintas formas de amor, sólo hay una, y soy yo, lo que cambia son las circunstancias. Yo le dije entonces que no le entendía y él me hizo esta aclaración.

Los padres aman a sus hijos, porque surgen de ellos y son por eso hijos, o aunque fuesen adoptados, los amarían por la diferencia de edad. Los hermanos se aman como hermanos porque saben que son hermanos, si no lo supieran por haber sido separados nada más nacer, no habría inconveniente en que se amasen en circunstancia de formar una familia. Si dos amigos, con su amor de amigos, reencarnasen de nuevo, pero uno de ellos tuviese un cuerpo de sexo distinto, sin duda que se amarían como esposos. ¿Comprendes ahora lo que te digo?. Asentí, pues era cierto que amor sólo hay uno.

Ya de niños, mi hermanastro el Querer, enseña a utilizar el lazo emotivo para dominar, por eso es fácil escuchar en muchas familias eso de: Haz lo que yo te diga si deseas que te quiera. Me horroriza ver cómo en nombre del amor las personas se tiranizan, se calcula cuánto y cómo te aman y luego el que ama menos, es invariablemente el que se aprovecha, y el que se beneficia es siempre el que me desconoce, el que es amigo de mi hermanastro. He visto cómo personas bien parecidas han utilizado su aspecto para trepar en la sociedad, han utilizado el querer disfrazado de amor, para poder así tener un ascendente sobre la persona sometida a su influjo. Han tomado mi nombre y lo han enlodado. Yo que soy el amor, nunca me he aprovechado de nadie, pues en mi naturaleza no está ese designio, sino todo lo contrario, existo para alegrar a los demás, para hacer la vida más fácil, para unir y no para dominar. Pero, ¿me ha comprendido el ser humano?. No, no me comprende y se decanta hacia el Querer, pues está más cerca de los negocios. Mira amigo psicólogo, son muy pocas personas las que me ven o me sienten, pero ya sabes, cuando algo se generaliza, aunque sea una gran patraña, se da por cierta, así, cuando nos dicen que los niños aman a sus padres, no es cierto, los quieren y los necesitan. Ya te he dicho, que no exijo nada, y lo doy todo, pero claro, los humanos se sensibilizan mucho con los niños, sobre todo, con los suyos, porque son suyos. Dicho con otras palabras, los padres quieren algo que ha surgido de ellos, y esto, les guste o no, tiene algo de amor propio.

Si amigo mío, esta humanidad me desconoce, y ¿sabes cuando empiezan a desconfiar de mí?. Por tu cara veo que no, aunque si lo has padecido, es en la adolescencia. Sí, en esta época los jóvenes son muy vulnerables emocionalmente. A las niñas se les dice que lleven cuidado, que los hombres sólo buscan sexo, y a los niños se les dice que lleven cuidado no vayan a dejar embarazada a alguna. Esto es lo que se les dice, además de que las niñas deben hacerse valer, y ¿qué es eso de hacerse valer?. Pues si les interesa un chico no demostrarlo, llevar mucho cuidado con que nadie sepa si le amas o no. En otras palabras, fingir, y si te gusta el color blanco decir que eres partidaria del negro, con la idea soterrada de que el otro, descubra lo que sientes. Así, los chicos y las chicas ocultando

sus sentimientos se van acercando el uno al otro, y aunque se amen, lo niegan durante un buen trecho de sus relaciones.

Entonces interrumpí al Amor y le dije, que aquello era un sistema preventivo para evitar que otra persona nos dañase. Entonces el Amor me miró como se mira a un niño y me dijo que precisamente lo que hacían era una estupidez, pues si dos personas que se aman no se lo dicen, es entonces cuando corren peligro, pues si ya ambos aceptan el juego de la indiferencia, lo más probable es que uno de ellos se esté aprovechando del otro, y como no hay manera de saberlo, por la farsa en la que este juego se da, luego el desengaño es el resultado. Si por el contrario, se dice lo que se siente, y la otra persona se burla o se aprovecha de alguna manera injusta, entonces se presentaría ante vosotros la evidencia, y no llevaríais más adelante una relación semejante.

Reconocí que el Amor tenía razón, los adolescentes para no sufrir un rechazo fingen que no están interesados, por lo tanto, descubrir que el otro, realmente no lo está, resulta muy difícil. Tiene razón el Amor, los humanos son estúpidos.

Escúchame amigo fortuito, si una relación entre dos personas ya empieza escondiendo lo que se siente, es mal asunto, pues aumentan las posibilidades de que una relación así sea un fracaso.

Te comprendo, -le dije-, pero a nadie le gusta que se burlen de él, por culpa de estos amores.

Veo que no lo entiendes, si una persona se burla de otra por que es amada, no merece otra cosa que lástima, y el avergonzado debe ser el que hace burla o se beneficia. Sí, vosotros, sobre todo los hombres, no habéis dudado en hablar de amor a las mujeres cuando lo que buscabais es saciar el instinto biológico. Todos los Don Juanes del mundo son unos estúpidos, que nunca supieron lo que es amar, aunque ellos hayan sido amados, por eso, es bien cierto, que al final les sucede a ellos lo mismo que hacen a los otros. Cuántas veces en los institutos he visto a esas jovencitas que una vez conocido el amor de uno de sus admiradores, lo primero que se le pasa por la cabeza es buscar en qué se puede beneficiar, en cuál es el precio que pondrá a su admirador por permitirle que le dirija la palabra, o que la acompañe al cine. No mi buen amigo, los adolescentes tampoco me conocen bien, de lo contrario, no sufrirían por no conseguir a la persona amada. Ya te dije que siendo yo el Amor, me doy sin pedir nada a cambio, y que es mi hermanastro, el pedigüeño. Acaso crees que Dios nos va a maldecir por amar a nuestros semejantes. No lo creo. Y es por eso que ya no quiero vivir entre los humanos.

No te lo tomes así, ten en cuenta que las personas sí son capaces de amar, al menos se aman bien a ellos mismos. ¡Huy perdona!, No sé lo que estoy diciendo.

Pues yo si te entiendo, y el amarse a sí mismos sólo es válido en el caso de mantener un estado de dignidad. ¿Comprendes?.

Es cierto lo que me dices y ahora me viene a la memoria, que en el rito del cortejo entre distintos

sexos, también en la raza humana, -como dirías tu-, los ejemplares más bellos se ponen ellos mismos un valor y no aceptan tratar con otros, salvo que sus valores respectivos sean similares. Por eso en todo grupo de jovencitos, sobre todo, los menos agraciados, son tenidos por menos importantes, y sufren el verse apartados, como si no existieran, como si la belleza de los otros les pasase la cuenta.

Veo que lo vas entendiendo, yo que soy el Amor, te digo además que cuanto más cuidan las personas su imagen, menos amor tienen para los demás, es algo matemático, a más imagen, menos amor. Como ves, no estoy ciego, lo que les sucede a veces a los adolescentes es que se enamoran, en el mal sentido, o quizá habría que decir que el enamorarse sea una tontería.

Tampoco me parece a mí que enamorarse sea una tontería, como dices.

Pero, ¿con quien crees que estás hablando?. Si un individuo se anula a sí misma por otro, ha errado el camino. Yo que soy el amor no me brindaría de una manera semejante, pues supondría la disminución de una persona, cuando lo que debe suceder es el aumento de ambas. ¿Tu cerebro lo entiende?. Tu mundo está lleno de esas personas que solo saben querer, son posesivas, y todos los posesivos suelen tener un mal perder, así, si lo que desean se les resiste, procuran su ruina, es por eso que son muchas las noticias en las que existe violencia doméstica, pues, nada saben de amar, pero si de querer. Amar es dar, mientras que querer es poseer, es decir, mi hermanastro es el más querido por los posesivos. Un posesivo no va a dar nada gratis, por eso, no sabe amar. Y ya que hablo tanto de amar, hasta a mí me da ya asco mi nombre, pues, hasta cuando hacen el sexo, dicen que es amor.

No estoy de acuerdo.

Ya me lo suponía, pues escucha, si previamente existe el amor, el sexo tendrá amor, pero quítale el amor y será únicamente sexo. Sin embargo, si al amor le quitas el sexo, sigue siendo amor.

¿Según tú, amigo Amor, cuál es tu esencia más pura?.

Mi esencia más pura es aquella que se da entre personas de igual o distinto sexo, en la cual cada uno sólo se preocupa de hacer la vida más fácil al otro sin esperar nada de rebote.

Tienes razón, por eso eres el Amor. Estas personas que no piden nada y lo dan todo, cuando se encuentran con otras de igual característica, y se sienten amados, ya se sienten correspondidos, aunque no lo hayan buscado y no lo busquen. Esta es la perfección que tu me dices y la entiendo. Así que ahora no se que decirte, por que sinceramente, yo no te he visto mucho por ahí, y si al menos nos suicidamos juntos, por lo menos me marchó con todo el amor del mundo. Pero ¿qué estoy diciendo?. No soy partidario del suicidio. Oye mira, ...¿qué estas haciendo?.

Colocándome la corbata.

Pero ese es el cable de la lámpara. Mirá, Amor, no te voy a negar nada de lo que me has dicho, pero,

precisamente por eso eres tan importante, si desapareces, los pocos que te han comprendido, tendrán que aguantarse con tu hermanastro. Date cuenta que si desapareces, el ser humano, que es corrompible, se destruya, sin duda alguna. Eres importante, eres el más importante, pues sin ti, desaparece la unión, pues no es unión los motivos interesados, pues todos ellos al final se desintegran con el paso del tiempo, sin embargo tu, eres inmortal, trasciendes el tiempo y nuestras vidas, consigues que lo poco que aquí funciona siga siendo altruista, sin máscaras ni otro tipo de falacias.

¡Mi amigo!. Me has convencido, y aún te diré más, y esto es ya un secreto, que sólo los que mucho amaron conocen. No existe un amor de dos, sino de tres. Donde dos personas se aman, hay una tercera que se alegra y esa tercera es de las dos, la más importante, es Dios.

La redacción de Pedrito

Soy Pedrito, tengo ocho años y esto es lo que me pasó hace tan solo unos meses en el cole. La profe nos pidió que hiciéramos un trabajo de redacción sobre lo que queríamos ser de mayores. Puntuaría la ortografía, el desarrollo de la idea y sobre todo, la coherencia. No sé muy bien a qué se refería, pero me sonó a pegamento. El trabajo que realicé fue el siguiente:

Lo que Pedrito quiere ser de mayor.

Después de pensarlo durante unos días, llegué a la conclusión que, de mayor deseaba ser minusválido. Me acordé que cuando voy con papá en el coche y no puede aparcar siempre vemos lugares vacíos para minusválidos.

En otra ocasión vi a un minusválido, mal educado, meterse con otras personas, pero nadie le decía nada, porque iba en silla de ruedas.

Cuando mis padres hacen eso que le llaman declaración de hacienda les oí que los minusválidos no lo hacen, pues el gobierno no se lo exige. También me acuerdo que una vez papá llegó a casa triste porque el ascenso en vez de dárselo a él se lo dieron a un minusválido. En realidad todos sabían que papá estaba más capacitado, pero, como dicen que la opinión popular está a favor de los minusválidos, y para que no les echasen en cara que hacían discriminación, le dieron el puesto a ese otro, que está peor preparado y lleva menos tiempo en la empresa.

Recuerdo que un vecino nuestro era minusválido, era aficionado al juego y por eso no pagaba el alquiler del piso, por lo que el dueño le puso pleito, y aunque lo ganó, luego hubo no sé que implicaciones y no se atrevían a desahuciarle, cosa que no hicieron con el vecino de mi Tía Marta, que no era minusválido.

Dice mi mami que muchas cosas, como automóviles, vivienda, y otras más, a los minusválidos les cuesta menos.

Ya sé que es triste tener que ir en silla de ruedas, aunque a mi ahora me parece muy divertido, pero, un señor que vive por aquí cerca sólo tiene mal un oído, oye bien por el otro y es por eso considerado minusválido, así que se beneficia de eso.

Después de pensarlo mucho y oyendo a mis padres eso de que la vida es muy dura, creo que de mayor deseo ser minusválido.

Bien, esta es mi redacción, lo que no supe entender fue la expresión de la profe, me miró como si quisiera regañarme, aunque algo en su interior se lo impidiera, luego, me pidió que le escribiera otra cosa parecida, pero esta vez, que fuese lo contrario, es decir, lo que de mayor no me gustaría ser y fue esto lo que escribí:

Lo que Pedrito no quiere ser de mayor.

Para escribir esta redacción intenté recordar cosas, tal y como hiciera con la anterior, y supongo que me sirvió de ayuda empezar a pensar en todo lo contrario, aunque esta vez necesité más ayuda, la de mis padres.

Pues bien, lo que no deseo ser de mayor es sabio. Se me ocurrió recordando que una vez mi madre dijo que los hombres sabios estaban muy solos, por eso fui a preguntarle. Me respondió que los sabios eran para ellos como yo para mis padres, es decir, niños y como la mayoría eran niños en el mundo, los sabios eran muy pocos. Entonces le pregunté si los sabios tenían ventajas como los minusválidos y me dijo que no, todo lo contrario, como veían que se defendían bien en el mundo no los tenían en ese aspecto en cuenta. Le pregunté como reconocer a un sabio y me dijo que muchos figuraban en la historia, habían hecho descubrimientos para mejorar la salud, para que las personas vivieran mejor. Todo esto que me contaba mi mami me sonaba a mentira, aunque mi mami no me miente, sin embargo, si hacían todas esas cosas buenas para los demás, ¿por qué no tenían las ventajas de los minusválidos?. Eso mismo le pregunté a mi madre pero, entonces dijo que tenía prisa por hacer unas cosas, así que lo dejé para otra ocasión.

Por la noche pregunté a papá sobre los sabios y me habló muy bien de ellos, habían conseguido mejoras para curar enfermedades y otras, que yo ahora no podía entender pero que eran muy importantes para sentirnos bien por dentro. Yo quise saber si los sabios leían mucho y me respondió que sí, pero que, llegado un momento de sus vidas, sin duda que muy pocos libros podían decirles algo y menos aún la televisión. Entonces le pregunté en qué se divertían los sabios y me respondió que pensando y ayudando a los demás. Así que los sabios además de ser sabios ayudaban a otros, cada vez lo entendía menos, por qué la sociedad, -creo que así se dice-, premia a los minusválidos y

no hace nada por ayudar a los sabios. Esta pregunta le pilló a mi padre por sorpresa y miró el reloj, creí que se iba a ir, pero me respondió, que la mayoría, al ser más pequeños que los sabios, en el fondo no les gusta y por eso tampoco los ayudan. Yo le dije entonces que le veía a él más grande que yo, luego entonces, debía no ayudarlo si podía. Mi padre se puso nervioso y me respondió la frase de siempre: *Cuando seas mayor ya lo comprenderás*. Esta frase era algo como mágica, pues, no me aclaraba nada y pretendía decir mucho.

Fue el siguiente Domingo cuando ya me decidí a no ser de mayor sabio. Mis padres querían ir a no sé donde y preferían hacerlo solos, por lo que me quedé como en otras ocasiones en casa de tía Marta. Aquel domingo me llevó a una iglesia, mis padres apenas me llevan. Entonces me espanté, allí había algo horrible, un hombre semi desnudo estaba clavado en una cruz, yo sabía que era Jesús, pero, no creí que estuviera precisamente ahí. Entonces le pregunté a tía Marta cuál había sido el mal que había hecho y mi tita, muy ofendida me dijo que ninguno, todo lo contrario, había venido a ayudar a los demás. Fue entonces que me acordé de mi redacción y le pregunté: ¿Cómo hacen los sabios?. Sí, como hacen los sabios, -me respondió. Pues éste debió de ser el más sabio de todos, -pensé- y me convencí más de ser minusválido cuando fuese mayor.

Milagro en semana santa

Me llamo....bueno, para qué dar nombres, ¿qué nos dice un nombre?, nada, ya que éste y tu apellido te lo han puesto tus padres antes de nacer.

Para contar esta historia, no necesitan saber nada de mí, salvo que soy escritor. Hace ya muchos años corrió el rumor de un milagro en andalucía, en las fiestas de semana santa, si bien, pudo haber sucedido en cualquier otra provincia o comunidad.

Recuerdo que fue en Junio cuando al fin pude desplazarme a Sevilla, quería enterarme un poco de ese extraño milagro y digo extraño, porque no se mencionó en ninguno de los medios divulgativos corrientes, como son prensa, radio o televisión, no obstante, el rumor permanecía. Era esto lo que me incitó a ir, la singularidad de un milagro que en vez de ser rápidamente difundido había sido ocultado.

Largo y aburrido sería mencionar todos los pasos que tuve que dar, hasta llegar a Genaro, basta con saber que en la cara de todos aquellos a quien pregunté, apareció la misma nube que oscurece el rostro de quien tiene sucia la conciencia.

A Genaro lo encontré sentado bajo un enorme pino, a unos veinte kilómetros de Sevilla, en cuanto formulé las mismas preguntas, empezó a llorar y repitió una y otra vez: *Lo hemos vuelto a hacer, de*

nuevo lo hemos hecho. En cuanto logré sacarle de tan fuerte emoción, comenzó a hablar y lo hizo sin parar hasta contarme algo que en ningún momento hubiera creído, sino fuera por todo lo que había visto hasta el momento. Genaro estuvo ahí desde el principio, ya que era miembro de una de estas congregaciones de costaleros y esta es su historia:

En una Iglesia céntrica de la capital, un día antes de dar comienzo la semana santa, cerca de cien persona oyeron una música sublime, luego un olor maravilloso inundó todo, pero, allí no había ni equipo de música, ni nadie quemando incienso y aunque lo hubiera no sería lo mismo, todos a la vez sentimos que algo grande iba a suceder. Un luz atravesó el techo de la iglesia y fue a dar en el crucifijo central, uno de tamaño humano, entonces, Jesús, ahí clavado empezó a tomar textura de carne y el color le llegó hasta sus mejillas, los clavos saltaron al suelo y flotando en el aire Jesús se posó. Todos quedamos atónitos, sin saber qué hacer, hasta que el párroco, exclamó varias veces *¡Milagro!* y todos repetimos como eco la misma palabra, mientras Jesús seguía en pie mirándonos sin decir nada.

En cuanto llegó algo de lucidez a nuestros cerebros, alguien propuso que era indecoroso dejarle así vestido, por lo que mandaron a uno que era sastre le trajera ropa. Mientras se cumplía el encargo, se creó una situación algo tensa, nadie sabía qué decir, ni tampoco cómo dirigieres a Jesús, éste por su parte, cansado fue a sentarse en uno de los banquillos, los demás le miraban, unos con los ojos bajos, otros de reojo, otros le sonreían. Entonces llegó el sastre con un ayudante y una sábana a modo de saco llena de ropa, se había puesto nervioso y aunque había visto muchas veces el crucifijo, ahora no sabía que talla sería la correcta, por eso trajo lo que pudo. Todos miramos y todos opinamos, llegando a la conclusión de que aquella vestimenta podría ofender al hijo de Dios, que siempre fue cubierto de manera muy sencilla, así que el párroco salió de allí y en una pequeña buhardilla del mismo edificio, trajo ropa usada que tenía para los más necesitados. Le dimos esta ropa a Jesús y púdicamente le mostramos la caseta de las confesiones donde se quitó el lienzo que le cubría y se colocó en su lugar unos pantalones vaqueros y un niki a juego. Visto así, ya no parecía tan ...tradicional, aunque la luz surgía de lo alto de su cabeza.

Todos los miembros de la cofradía disertamos un buen rato, sin percatarnos que aunque Jesús no hablaba todo lo veía. Teníamos que presentar el milagro a todos, pero, ¿cómo afectaría esto a las gentes?, el tumulto sería excesivo, salvo que, se dosificase poco a poco, como sugirió el farmacéutico. Todos pensamos era lo más acertado, así que volvimos a discurrir donde debíamos hospedarlo. Descartamos una suite en un hotel de lujo, ya que esto sería un insulto para su Excelencia, tal y como empezamos a dirigirnos a él. También desestimamos un apartamento, por lo mismo, llegando a la conclusión que lo mejor era sacarlo a las afueras de la ciudad y adecuarle lo

mejor posible en un establo, también el cura estuvo de acuerdo. Dicho y hecho, allí le dejamos. Entonces a otro se le ocurrió, que ahora, al tener cuerpo, lo mismo tenía hambre y sed. Con mucha parsimonia nos dirigimos a su Excelencia y le preguntamos si quería comer algo o beber, Jesús con un movimiento de cabeza, asintió. De nuevo volvieron los prejuicios, ¿qué debían dar de beber y comer a una persona tan elevada que dio ejemplo durante toda su corta vida?. Después de mucho deliberar lo más seguro era no andarse por las ramas y ofrecerle lo más básico pan y agua y así lo hicimos. Jesús se sentó y nos miró con una expresión que ninguno vio antes, ni supo identificar y como si estuviera cansado se sentó y empezó a comer del pan y a beber del agua. Fue una dura elección, ya que muchos pensaron el pan debía ser duro, pero gracias a la elevada conmiseración del cura párroco, le dieron pan del día.

Allí dejamos a su Excelencia Jesús y fuimos a otro sitio a seguir poniéndonos de acuerdo, ya que al día siguiente empezaba oficialmente la semana santa. Decidimos que lo más oportuno, de momento, sería presentarlo a gente por nosotros conocida, a las que pediríamos voto de silencio, hasta que se llegara a un acuerdo de qué hacer con Jesús frente al mundo entero. Hablando de votos de silencio, algunos se preguntaban porqué Jesús no decía nada.

En una sala de baile enorme, en la que habría unas cuatrocientas personas, se presentó a Jesús. Hubo expresión de duda pero no muchas, pues, los que allí había, eran amigos y familiares de los que estuvimos cuando se produjo el milagro. En un instante, sin que nadie pudiera evitarlo, uno de los que estaban en primera fila, corrió dando traspiés hasta Jesús y le pidió le diese de nuevo la vista. Es como si todos estuviéramos esperando algo semejante, se hizo un silencio casi opresivo, donde el ciego arrodillado palpaba el pie de Jesús, al que había reconocido entre todos, nadie sabe cómo. Jesús se puso en pie y levantó al ciego, le pasó la mano por los ojos y al momento comenzó a ver. La alegría del ahora vidente fue tan grande que corrió como electricidad por los presentes, de otro lado se aproximó otro ciego y como no sabía encontrar a Jesús, un familiar le llevó del brazo y éste, sin arrodillarse y con un tono de voz exigente le pidió hiciera por él el mismo milagro, pero, Jesús ni siquiera se levantó, por lo que el familiar, molesto, se llevó al ciego fuera del recinto. Entonces todo fue un constante pedir, casi la mitad de la gente que allí había tenía alguna dolencia hasta llegaron a proponer que les librase de un empacho de pasteles. Viendo que aquello era molesto para su Excelencia, dimos por finalizada la presentación.

De nuevo dejamos a Jesús en el establo y a darle su ración de pan y agua, pero, esta vez había un par de sevillanas muy bien formadas que estaban allí para hacerle compañía, contándole cosas de su región. Jesús aceptó la idea y se sentó en silencio sobre un engrosamiento de paja y allí frente a aquellas dos bellas jóvenes, escuchó.

A las dos horas llegaron dos viejas vestidas de negro con la finalidad de tomar el relevo a las

hermosas jóvenes. Habíamos decidido que no sería muy honorable dejar al hijo de Dios con esas muchachas tan agraciadas, igual pensaría que intentábamos ponerle a prueba o qué se yo, así que lo más seguro eran las dos viejas. A mi me pareció que Jesús estaba contento frente a algo bello y también me pareció que le desagradó el cambio, no obstante, es una simple impresión mía.

Llegó otro día y de nuevo se reunieron las multitudes en un local aún más grande que el anterior para ver a su Excelentísimo señor JesuCristo.

Todos con su vista clavada en aquel hombre joven vestido con pantalón vaquero y niki a juego. Al principio parecía un murmullo pero luego al igual que se oye el mar cuando te vas acercando, una sola frase tomó fuerza: ¡Jesús cúranos!. ¡Jesús, sálvanos!.

Nuestro Señor Jesucristo se levantó, y haciendo un esfuerzo por hablar, logró decir que todos aquellos con problemas físicos se pusieran en un lado. Hubo movimiento y en menos de cinco minutos aquellos con mala salud se habían colocado a un lado de la gran sala, entonces Jesús bajó y fue apartando a unos de otros y sin mediar palabras empezó a curar a un pequeño grupo, mientras los otros miraban asombrados sin saber a qué atenerse. Cuando hubo terminado, los que no habían sido curados, se sintieron ofendidos y también sus familiares, por lo que pidieron explicaciones. Jesús que parecía tener cierta afonía modeló la voz lo mejor que pudo y les preguntó: *¿Por qué pensáis que los males que tenéis, son injustos?*. No hubo respuesta, así que Jesús continuó: *He curado a todos aquellos que tuvieron mala suerte o que fueron víctimas de los canallas.*

Se organizó un revuelo, los que habían sido curados, estaban agradecidos, los que no, que eran mayoría, empezaron a llamar impostor a Jesús, sin importarles que hubiera sanado a más de treinta personas con cojera, sordera, ceguera y tumores cancerígenos.

Eso fue lo que pasó aquel día, al siguiente los escindidos y malhumorados hicieron su cometido esparciendo mentiras y rumores contra Jesús, dándole sin darse cuenta la razón, de que el mal que tenían se lo habían ganado por merecimiento propio.

Dos días más y Jesús estaba muy cansado, el pan y agua no parecía suficiente y la charla de las dos viejas ignorantes, tampoco parecía hacerle ningún bien, así que nos pidió le dejáramos un día de asueto y tuvimos que aceptarlo, aunque no nos pareció oportuno. Fue entonces que Jesús marchó por la feria, vio las cofradías a los costaleros y a mucha gente orando ante su propia imagen, pero, no le reconocieron o no desearon hacerlo. Vio Jesús que no era posible separar la fiesta de la fe y que detrás de la fiesta lo que se perseguía era el dinero.

Entro en una sala donde bailaban bebían y comían gente muy alegre, al ver a Jesús se sintieron inhibidos aunque otros lo llamaron impostor, las parejas que se besaban dejaron de hacerlo, los que bebían también y lo mismo los que comían jamón de pata negra, todos quedaron cohibidos, por lo

que Jesús les dijo que la diversión era buena, lo que era malo eran los excesos y dicho esto, se marchó para no molestar.

Así estuvo aquel día libre Jesús, de acá para allá sin quedarse en ningún sitio, porque no parecía hubiera tal lugar para él.

Viendo las desavenencias originadas por la manera de curar de Jesús, procuramos convencerle de que debía ser más comprensivo, que también las personas menos buenas, tenían sus derechos. A esto Jesús nos respondió que la ley de Causa Efecto no la había creado él, sino el Profundo, el Dios padre de todos y como tal, no sería él quien fuera contra su autoridad y añadió, para que siga existiendo justicia, lo que siembras es lo que debes recoger. No pudimos decirle nada, aunque, no nos gustó.

Al otro día, fin de la semana santa, Jesús se dirigió a otro grupo de personas, el más grande hasta el momento y les hablo, de lo que podía hablarles Jesús, de la verdad y la justicia. En menos de una hora la sala quedó casi vacía. Uno de los que estaban allí, precisamente yo le dije: *Para estar mal de la garganta, su Excelencia ha hablado muy bien, claro que, no me extraña, después de tantos siglos crucificado. A esto Jesús me respondió, -no, mi afonía se debe a haber estado durante siglos predicando sobre rocas, por eso, al final enmudecí-*.

Al día siguiente todos los miembros que organizamos estos eventos nos reunimos y deliberamos más de cuatro horas, entre ellos llevaron la voz de la autoridad el cura párroco y un tal Enrique del Cuello, que por cierto, me pareció a mi era la reencarnación de Caifás. Al final llegaron a un acuerdo y digo llegaron, porque yo no acepté. Hasta el momento, habíamos logrado eludir a los periodistas, pero, ya había muchos merodeando por ahí y tal y como pensó el párroco apoyado por el Cardenal al que se lo contó y que a su vez éste comunicó al Papa, si Jesús era reconocido como tal, entonces, todas las riquezas del Vaticano le pertenecerían, las que en su nombre habían acumulado durante dos milenios, incluso algunos Bancos. Por su parte, aquel Caifás argumentó lo siguiente: Si Jesús había venido al mundo para limpiar éste de pecado, el hecho de estar ahora entre los hombres evitaría sin duda, que cumpliera con la misión para la cual había sido creado. Era necesario que hubiera una persona excelente, la mejor de todas, que recibiese en sus carnes y alma las maldades y otras canalladas que hacen los humanos, porque sino..... . Entonces este Caifás se dirigió a sus oyentes y con voz atronadora les gritó: *¡Mirad en vuestras conciencias y luego decidme sinceramente sino preferís que sea otro el que reciba el daño de vuestras malas acciones!*. Se hizo un gran silencio y se tomó una decisión.

El tiempo cambió desde que empezamos a deliberar y al final, se organizó una tormenta y hasta se produjo un eclipse de Sol. Desde entonces ya nadie volvió a ver a Jesús, salvo esas manchas de sangre que yo mismo encontré dentro de la Iglesia, al pie de la cruz de la que descendió Jesús y que

ahora volvía a ocupar.

The End

Se asomó a la ventana, en sus ojos viejos y cansados se reflejaba la resignación. Una niebla perpetua cubría el cielo impidiendo ver las estrellas, así desde hacía ya ocho años. Algo inquieto gritó tres nombres, esperó, luego utilizando dos tapaderas de metal las golpeó varias veces, el ruido se extendió por la silenciosa ciudad rebotando en los edificios cercanos con ese sonido hueco de todo aquello que está deshabitado. Al poco oyó unas voces infantiles, y como si surgieran de la bruma aparecieron dos niños y una niña, los tres de la misma edad, doce años.

Se sentaron a la mesa mientras el viejo les servía la comida, como siempre, de lata. Un reloj marcaba unas horas que a nadie importaba, y un calendario viejo y manchado indicaba un mes y un año.

Con la boca llena, pidió Jorge al viejo, al que llamaban abuelo, que les contase cómo fue el fin de la civilización. En sus palabras no había ni miedo, ni rencor, eran las mismas que hubiera dicho cualquier niño al pedir que le contaran una historia.

En los ojos del Abuelo apareció la angustia, luego, su rostro volvió a la impasibilidad de siempre, y respondió al niño que ya lo había contado muchas veces, además, aún eran pequeños para entenderlo. Entonces Miguelín y luego Laura se sumaron a la petición, querían oír de nuevo el nombre de esas cosas que volaban con personas dentro, y esas otras que flotaban en ríos muy grandes de agua salada que separaban tierras muy lejanas. Al fin el abuelo se decidió.

-No os creáis que lo sucedido fue el producto del momento, los grandes hechos de la humanidad se fraguan poco a poco. Al nombrar la palabra -humanidad-, sintió decepción, y su boca se cerró como si la hubieran pegado.

¡Venga Abuelo!, no te pares, -le dijo Jorge.

-Siempre he pensado que el inicio de todo fue la primera guerra mundial, hace ya de esto mucho tiempo, más de cien años. Como ya os dije la vez anterior, una parte del mundo no estaba feliz con el destino que le había tocado vivir y pensó que debía haber mayor equidad para todos, que no hubiera países muy ricos y otros muy pobres, que no hubiera personas muy influyentes, con grandes capitales y otras en la miseria, ese fue, al menos así se creyó en su momento, el origen de aquella guerra.

-Pero Abuelo, está bien que las personas tengan qué comer y un sitio donde dormir, y no que otros se lo lleven todo, como nosotros tres, que no nos quitamos ni los juguetes, ni la comida.

-De haber sido esto así, estaría muy bien, pero sucede, que detrás de unos ideales grandiosos se esconde algo malo que no actúa a las claras, sino que va poco a poco soterrando como una carcinoma

todo lo que es digno.

-No te entiendo Abuelo, -dijo Miguel.

-Es como la vez aquella que para hacer una valla cogimos piedras, os acordáis que debajo de muchas había bichos, pues la valla era una buena cosa, pero al hacerla pusimos al descubierto los bichos, imaginaros ahora que éstos cambiasen de aspecto aparentando ser mariposas, así, camufladas irían a esconderse de nuevo entre las piedras y como éstas ahora hacían una valla, de forma lenta pero continua la terminarían horadando.

-¿Pueden las personas cambiar de cara?, -preguntó Laura..

-No, cambiar de cara no pueden, pero su forma de actuar puede parecer una y luego ser otra.

-¿Y para qué quieren hacer esas cosas?.

-Bueno, ¿queréis que os cuente la historia, o no?.

Los tres rostros infantiles se le quedaron mirando, el Abuelo prosiguió.

- ¿Podían los hombres vivir en igualdad?. Sí, si esta igualdad es material, pero, ¿se conformaron cuando la obtuvieron?, ¡No!.

-¿Eso fue antes de la guerra final, no Abuelo?, -preguntó Laura.

Así fue, pero no nos apartemos del hilo de la historia. Después de esta primera guerra se crearon sindicatos que ayudaron a defender los derechos de los trabajadores, los sueldos se fueron igualando, los hijos de obreros podían ir a la universidad, y muchos avances sociales más que apuntaban a una mejor repartición de la riqueza, nadie pensaba que aquello podría estar mal, y no lo estaba en absoluto, si se dirigía la mirada en esa dirección, pero, ¿qué fue de esos bichos que se escondían bajo las piedras?. Casi sin darse cuenta la humanidad se dirigía a otra guerra, aún seguía habiendo diferencias económicas entre los países y también sus religiones e ideologías eran diferentes. Quizá para unificar tanta diferencia se alzaron voces que postulaban la igualdad de todos los hombres, teorías que habían estado durmiendo bostezaron sus ideas y en aquel entonces encajaron, los darwinistas que relacionaban el origen del hombre con el de los animales, y los comunistas que aseguraban que todos los hombres eran iguales, sin especificar más.

-Abuelo, todos somos iguales, bueno, niños y niñas, ¿a qué te refieres?, -preguntó Laura.

-Que tengamos dos piernas, dos brazos y todo por fuera sea lo mismo, relativamente, ya que tampoco por fuera nos parecemos, hizo creer, o se deseó creer, que todos éramos iguales también por dentro, como ya el comunismo negaba la vida espiritual y los darwinistas además nos indicaban unos inicios animales, ¿por qué no iban a ser todos iguales?, aunque nadie se lo creyese. Ahí estaba la historia mostrando personajes que sobresalían sobre los demás por cualquier razón. Pues bien, así, con este descontento que no venía sólo de las diferencias económicas, sino de las diferencias psicológicas o espirituales, estalló la segunda guerra mundial.

-Es entonces cuando aquellos aviones volaron y tiraron bombas, una de ellas, muy potente que mató a miles de personas en un instante, ¿no Abuelo?,-dijo Miguelín uniendo ambas manos como si fueran las alas de un avión, tal como le habían visto hacer al Abuelo varias veces.

-!Sigue Abuej, cuéntalo todo, -añadió Jorgito.

-Después de esta segunda gran guerra, las cosas comenzaron a cambiar, las personas que usaban el intelecto les costaba trabajo sobrevivir, mientras que una humanidad muscular conseguía más y más dinero, se había confundido el esfuerzo físico con el valor social, aún así no podían prescindir de todos aquellos que pensaban, y que eran en realidad los que sustentaban el mundo, pero se les iba poco a poco apartando de los beneficios. Las artes se degradaron y para poder seguir cotizando, la mentira se institucionalizó y se mantuvieron en su nombre fundaciones, de esta manera las generaciones siguientes podían seguir siendo engañadas por los herederos de los pseudoartistas.

-¿Y cómo se hace eso Abuelo?, -preguntó Laura.

-Has visto estas dos muñecas que tienes, una está rota y es fea, mientras que la otra es nueva y bonita, pues imagínate que alguien diese mucho dinero por la más fea, confundiendo a la gente, haciéndoles ver que el arte puede ser abstracto, y en consecuencia, que si se ha pagado tanto por ella, sin duda es porque tiene algo bueno, de esta manera se engaña a la gente y también con la ayuda de algunos entendidos en arte, fáciles de sobornar. Esto sólo fue una parte, ateniéndonos a que el hombre tenía sus derechos y olvidando sus obligaciones, al principio, lentamente, grupos socialmente marginados, como maricas, lesbianas, y pervertidos de todo tipo, salieron de sus catacumbas para hacer valer sus derechos, nadie se les opuso, a fin de cuentas, también tenían derechos, pero, ¿era eso lo que buscaban?. Al transcurrir el tiempo se vio que todo aquello que era feo, o iba en contra de la naturaleza, lo que perseguía era confundir a la gran mayoría, hacerles ver que aquello era normal, que no había nada extraño en que los hombres se casasen con hombres y mujeres con mujeres.

Hacia el año mil novecientos noventa, la entonces llamada Justicia Social, se había convertido en un amasijo de Leyes, donde no importaba que fueras bueno a malo si tenías dinero no ibas a la cárcel, es más, todos los delincuentes y gentes de la peor ralea, salían mejor parados en los juicios que la gente con dignidad, que por alguna razón se había visto implicada en estas mascaradas llamadas juicios. Allá donde se dirigía la vista todo se iba corrompiendo, los libros cada vez se fueron leyendo menos, ocupando su lugar la televisión, a través de la cual era muy fácil hacer ver y creer a la gente lo que algunos querían. Se daban enormes sumas de dinero a algunas personas por hacer cosas sin importancia social evidente, como dar patadas a un balón, ser mejor físicamente que otro, cantar, o cualquier cosa que divirtiese a la mayoría. La gente pagaba más a quien les hacía pasar un buen rato, que a otros que les devolvían la salud, y menos aún, a los que intentaban

hacerles pensar y hasta ignoraban o despreciaban a los que deseaban hablarles de un mundo espiritual. Todo iba por ese camino, la angustia de los hombres dignos empezaba a dejarse sentir. Era curioso que los hombres pequeños, -vamos a llamarles enanos de espíritu-, hubieran conseguido con sus regímenes democráticos hacer lo que siempre habían deseado, pero nunca dijeron, tiranizar en el nombre del pueblo, y para el pueblo, porque sólo un enano deforme, un hombre débil, tiende a someter a los otros hombres. Desaparecieron de los medios televisivos palabras como amistad, amor, generosidad, altruismo, dignidad, espiritualidad. Como ya nadie mencionaba estas palabras y tampoco se leían libros, la idea de que podía existir otra forma de vida más auténtica, es decir, la única forma de vida que es el conocerse a sí mismo, se fue degenerando hasta desaparecer de la mente de las nuevas generaciones.

-¿Entonces el pueblo no era culpable de que le engañasen?,-dijo Jorge.

-Cómo no iba a ser culpable, si el mismo pueblo era el engaño, y ¿acaso no había personas dignas, viviendo en aquellas años?, ¡Sí!, pero se les hacía caso, ¡Ninguno!. Era más cómodo llevar a flor de piel la idea de ser víctima y no molestarse en buscar, en pensar, en ser responsable de las propias acciones, porque en el fondo, ese era el camino que llevaba la humanidad, desapegarse de cualquier ética o religión que le hiciera responsable de sus acciones, la diversión sin freno era lo que calladamente empezaba a salir de las sombras.

El Abuelo dejó por un momento de hablar, se acercó a la ventana mientras los niños le seguían con la mirada. Vio aquella niebla radiactiva aún cubriendo la ciudad y le pareció increíble que dentro de la desgracia a ellos no les hubiera sucedido nada.

-Sigue Abuelo, sigue, -le dijeron casi al unísono.

-Como os he dicho, todo lo que era falso, vulgar y feo, se iba imponiendo, todo eso quería ser el molde donde se mirasen las generaciones futuras, al fin salía a la luz el origen de las guerras e incomprensiones que siempre tuvo enfrentados a los seres humanos, eran los enanos de espíritu los que no soportaban la existencia de seres espiritualmente superiores, el Vir romano, el hombre digno, debía ser anulado. Pero había que proceder con cautela y para ello no se escatimaron esfuerzos, se mostró desde las atalayas del poder los aspectos sórdidos de la vida, olvidando a propósito, que el hombre también podía hacer cosas buenas, de esta manera y otras más refinadas, se apartó de la gente que quería ser engañada los ideales del espíritu, pero ni se hizo de golpe, ni se les dejó con la idea de que se les ocultaba algo, que a su vez era el símbolo de su culpa. Durante décadas, se hizo a la gente responsable del sufrimiento de otros seres, algunos vivían a miles de kilómetros, países pobres sometidos al hambre y las enfermedades, también se habló sin parar de animales en el borde de la extinción, se formó poco a poco una conciencia cívica de socorro al más débil, ¿acaso podría haber algo más ejemplar y altruista?.

-Eso Abuelo, cómo iba a ser malo ayudar a los demás, -dijo Jorgito.

-No hay que confundirse, por supuesto que no es malo ayudar a quien lo necesita, si esta necesidad es vital, pero de ahí a cargar esa responsabilidad en hombros ajenos, es ya otra historia.

-¿Qué quieres decir, Abuelo?, -volvió a preguntar Jorgito.

-Primero, lo que la gente consideraba necesidad, había que analizarlo más detenidamente, para muchos la vida era de un color, para otros de otro, ¿y si luego resulta que el color rojo lleva a la desgracia a la persona que tanto lo ambiciona?, y hemos sido nosotros los responsables de encaminarlos en esa dirección, por eso, las únicas ayudas reales son las vitales, comida, ropa, alojamiento, pero éstas se superaron cuando entramos en el segundo milenio. Por otra parte, pretender ayudar pero dejar que otros hagan el trabajo, resulta muy cómodo, y esto nos lleva ya a las personas dignas.

-Antes de seguir adelante es conveniente hacer una aclaración, la verdad en aquel tiempo, empezó como ya os he dicho, a transformarse, no se conformaron con ocultarla, como habían hecho a lo largo de la historia, ahora la retorcían, y lo que era negro, lo definían como blanco, y lo alto, como bajo, por otra parte, se quiso creer que la verdad era cuantitativa y no cualitativa.

-Espera Abuelo, ¿qué es eso de cualitativo y cuantitativo?, -preguntó Jorgito.

-Cuantitativo son los números y todo aquello que se puede contar, pesar, medir, es decir, todo aquello a lo que podemos poner un número, pero lo cualitativo, es muy distinto, son nuestros sentimientos, nuestra manera de contemplar la vida, nuestros procesos de razonamiento, ¿acaso podemos poner número a estas cosas?. Pues como iba diciendo, si la mayoría mantenía una opinión cualquiera, esta era considerada verdadera.

-Pero Abuelo, ¿si son más los que piensan de una manera, cómo van a estar equivocados?, -dijo Laura.

-Ese es, exactamente, el error en el que caían, o quería caer la mayoría. El mundo, aunque lo ha trabajado el pueblo, lo han diseñado unos pocos, son esos personajes que aún podéis leer en los libros de historia. La gran masa de gente siempre fue dirigida, pero no como se dio a entender para aprovecharse de ella, sino porque carecían de los recursos intelectuales para dirigirse a sí mismos sin perjudicar a los demás, ¿acaso no se les hizo la vida imposible a todos aquellos que hicieron algo positivo por este mundo?. Y esto se debe a que cuando la masa se acomoda en una forma de vida, le cuesta mucho trabajo desengancharse y aceptar lo nuevo, aunque eso nuevo sea lo mejor para ellos, es como si se intentase educar a un niño gigante que sólo se siente seguro en la monotonía, y que a veces, también se enfada y se vuelve cruel. Creo que está bastante claro, una opinión equivocada en mil bocas diferentes, no vale lo de una sola que sea cierta.

Allí estaban mirándole los tres como otras veces, sabía que no tenían edad para comprender lo que

sucedió, aún así, no era fácil reconocer que detrás de los mejores ideales se escondían casi siempre intereses mezquinos.

-!Oye Abuej, ¿quienes eran esos que llamas Vir?, -preguntó Jorgito.

Por los ojos del viejo asomaron emociones contradictorias, meneó la cabeza y dirigiéndose casi a sí mismo, dijo:

-Es una palabra latina que utilizaban los romanos para definir al hombre que teniendo conciencia de su libertad, también sabe que debe un respeto a los demás, y sobre todo, así mismo, en pocas palabras, es un hombre digno.

-¿Qué fue de estos hombres dignos, Abuelo?, -preguntó Miguelín.

-Ya os lo dije la vez anterior, ¿es qué no os acordáis?. Ya veo que no, bueno, lo que pasó es más antiguo. Aunque habían invertido los valores morales y sociales y en aparente contradicción luchaban por todo lo que era débil, "digo aparente", porque ellos tenían conciencia de ser los débiles, y en suma, lo que hacían era protegerse, pero como nuestra cultura no se asentaba en el vacío, alguien tenía que estar manteniéndola, y eran esos los hombres inteligentes, fuertes y dignos, los que hacían que la cultura, tal como la vivían, aguantase, aún en aquellas condiciones tan hipócritas. Los hombres Vir, veían cómo lentamente desintegraban todo lo que era para ellos importante, la amistad, y la búsqueda de ese camino místico hacia uno mismo, que en aquellas épocas, poco antes de la catástrofe, era ya concebido como un mito.

-Eso ya nos lo has dicho antes, cuéntanos ya cómo fue el final, -dijo Jorgito.

Miró el Abuelo por la ventana y casi en susurros se lamentó de lo difícil que era seguir siendo un Vir.

-En el año dos mil veinte, hace de esto veinticinco años, aparecieron cubriendo el cielo de las grandes ciudades, cientos de naves, venidas de otro mundo. Nadie sabía qué hacer, los gobiernos se paralizaron y las informaciones que llegaban al ciudadano, además de ser pocas, eran cribadas a conciencia. Fuera como fuese, -eso pocos lo supieron-, los gobiernos de todos los países permitieron marchar a todo aquél que lo quisiera al mundo de los extraterrestres.

-¿Cómo eran los extraterrestres, Abuelo?, -preguntó Laura.

-No me interrumpáis, que pierdo el hilo. Cómo iban a ser los extraterrestres, pues humanos, como los demás, bueno, casi, ellos tenían un aspecto que reflejaba el Vir, es decir dignidad y mayor estética. Pero volvamos a donde lo dejé....sí, estuvieron cerca de un año llevándose a personas, y tardaron tanto porque las iban seleccionando, es decir, que no se iban los que querían, sino los que podían. Aquello, de todas formas no causó curiosidad, no se llevaban a gente influyente, ni científicos renombrados, ni honoriscausas, por lo que se les consintió que hicieran su trabajo sin omisiones de ningún tipo. Cuando marchó la última nave los medios informativos dieron la noticia

de que se habían llevado a muy pocas personas, para haber estado tanto tiempo seleccionando, a continuación esos mismos medios añadían grandes listas de personajes ilustres, que aquí se habían quedado, gracias a las estrategias y mayor inteligencia de los gobiernos que los habían mantenido en el anonimato. Hasta aquí todo parecía como un suceso, que aún extraño, desaparecía sin dejar huella, tal como hicieron las naves.

Carraspeó el viejo y fue a destapar una de las botellas de agua, se enjuagó la boca y luego bebió a gusto.

-Como iba diciendo, todo parecía que seguía su curso normal, pero en poco más de seis meses comenzaron a surgir actos denigrantes de cualquier nombre, aumentaron los asesinatos, que ya eran muchos por entonces, y aunque no existía la pobreza, eso no era problema, las personas seguían matándose, aumentó como digo, todo lo que era malo, hubo huelgas por pedir derechos que nadie antes había oído, se paralizaron industrias, el odio y la venganza se extendió como si fuera pólvora, todos parecían haberse vuelto locos, se encerraban en sus casas armados hasta los dientes, nadie se fiaba de nadie, todo era caos. Fue en esa época que algunos se hicieron oír a través de los medios audiovisuales y vinieron a decir que los extraterrestres lo que habían hecho era llevarse a las personas que valían la pena, y que ningún gobierno les había engañado guardando a la gente ilustre, lo que estaba sucediendo les daba la razón. Pero lo peor de todo, eran los huecos.

-¿Los huecos, qué huecos?, -preguntó Laura.

-¡Qué va a ser un hueco!, pues algo vacío, y eso es lo que quedó en la sociedad, huecos vacíos de amistad, ideales, honradez, temperancia, valentía, y espiritualidad. Los extraterrestres se habían llevado a todos los Vir, esos hombres ignorados que mantenían el mundo a flote. Durante cincuenta años los enanos de espíritu habían sometido a esclavitud a los verdaderos creadores de la civilización, les habían obligado a mantenerse solidarios con todo lo inútil y feo del mundo, y como los enanos eran mayoría, consiguieron a lo largo de este tiempo colocar la sociedad a su antojo y beneficio. Algunos también hablaron de antiguas profecías escritas en los libros sagrados, de la venida de Dios, o de los Dioses, para separar a los Vir de los corruptos.

-¿Entonces vino la guerra?, -preguntó Jorgito.

-No, aún no, como digo, estas voces que decían la verdad fueron enseguida acalladas, los gobiernos no podían dejar que se descubriese la verdad, y no era porque ellos fuesen los responsables, sólo lo eran de guardar y confabular con la Masa a ocultar esa verdad. Pero tal y como sucede en la misma naturaleza, con ocultar la enfermedad, esta no se cura. En poco menos de un año, todas aquellas voces que durante más de un siglo habían luchado por defender todo lo que era débil, se callaron, ya no tenían a quién echar esa responsabilidad, así que tampoco podían sentirse buenas personas por pensar en ayudar y no actuar, con este ambiente la máscara del mundo cayó, y los enanos lucharon

por sí mismos, abiertamente, que es lo que hicieron desde siempre, y en esta conflagración los intereses de los otros enanos les eran indiferentes, o en todo caso, debían pasar a sus manos. La situación señalaba lo que estaba apunto de suceder, los huecos dejados por las personas dignas, no eran sólo eso, la carestía de algo, lo peor para los que se habían quedado heredando la tierra, es que ya no sabían qué era lo que faltaba, porque no podían comparar, todo lo bueno y digno había desaparecido, y no había mayor responsable que ellos mismos, se había cumplido un Acto de Justicia Universal, y cada cual se llevaba lo que merecía. La debilidad que engendra egoísmos, la maledicencia y la incomprensión, fue el detonante de la guerra, nadie soportaba ver en su vecino su propia cara, así que se destruyeron haciendo acopio de todo el arsenal nuclear del que disponían. Como veis, algunas de esas armas no destruían sino el aire y con él la vida, dejando todo lo demás en pie, por eso aún hay ciudades y supermercados, de los que todavía y por muchos años, nos abasteceremos.

-Abuelo, ¿por qué no te fuiste tú con los extraterrestres?, -preguntó Miguelín.

-Hace diez años no habría sabido responder, o quizá me hubiera considerado un tonto por no intentarlo, pero ahora creo que contribuí a mi destino.

-¿Qué quieres decir Abuelo?, -dijo Laura.

-Que entre vosotros no habrá huecos.

Se miraron los niños sin saber qué quería decir, entre ellos intercambiaron sus juguetes y cada uno se fue a dormir.

El Hombre que venció la Ley de Gravedad

Esta es una historia real, que me pasó en un pueblo de esos grandes, de más de diez mil habitantes que tenemos en España, fue hace dos años a mediados del mes de Mayo. Ahora que ha pasado tiempo y veo los hechos con más claridad, me doy cuenta que pudo haber sucedido en cualquier comarca de España y también, las cosas como son, en cualquier otra parte de nuestro mundo.

Como he dicho, estaba de vacaciones y seguía un itinerario, me había alojado en un pequeño Hotel con vistas a un valle muy verde. Como llegué casi de noche, cené en el mismo establecimiento y luego decidí irme a dormir.

A la mañana siguiente un rayo de Sol entraba por medio de las dos cortinas de la ventana de mi habitación, era brillante y -si me permiten la expresión-, energetizante. Me dispuse a ir por ahí a ver un lugar tan bello, a juzgar por lo que decía la guía turística.

Le pedí al recepcionista un plano e información sobre los lugares dignos de visitar. Con todo ello en el bolsillo de la camisa y una cazador para el relente diurno, me fui a disfrutar.

Era un día magnífico, no había nubes y el cielo se veía muy azul, también me llegaban olores y ruidos que me parecieron amables.

Calle arriba, calle abajo, llegué a un ensanchamiento donde había un Museo, en el que entré. A la salida me encontraba algo cansado por lo que me senté en un banco que había allí mismo. Fue entonces cuando lo vi, al principio me sobresalté, luego, pensé si sería un globo alargado, para darme cuenta al poco, que era un señor, arriba, frente a mi y flotando en el aire. Estaría a unos veinte metros sobre el suelo. Sin darme cuenta me levanté y fui andando hacia él, como si deseara confirmar lo que mis ojos estaban ya haciendo. No había dudas, era un señor de mediana edad que flotaba sin dificultad. Entonces pasó un hombre por mi lado y no pude por menos que hacerle una señal con la cabeza, preguntándole si lo había visto. Aquel señor me respondió ¿que si había visto qué?. Yo le respondí, aquel señor flotando y le señalé con todo el brazo extendido. Esta persona miró, pero no hacia donde yo le indicaba sino en otra dirección. Volví a señalar con más ímpetu diciéndole -ahí, ahí-, varias veces, pero aquel señor miraba a todos los lugares menos al que yo señalaba, a tal punto que, casi estuve tentado de señalar a otro lugar para ver si así miraba donde yo le estaba indicando. A todo esto el hombre que flotaba desapareció.

Con aquella impresión, fui andando sin rumbo hasta acabar en un bello mirador que daba al valle fértil de tonos verdes muy variados. Mientras miraba el bello panorama, casi con intención de sacarme de la cabeza lo que empezaba a creer fue una ilusión óptica, fui percatándome de una sombra alargada, era muy grande y tenía forma humana. Miré hacia el cielo y allí estaba el hombre aquel, flotando, a poca más de diez metros sobre mi cabeza, entonces pude verle bien, tenía el rostro sereno y su mirada era profunda, como si viera más y comprendiese en igual modo. No le costaba esfuerzo mantenerse en su verticalidad. Giró sobre si mismo y se fue alejando hacia el interior de aquella pequeña ciudad.

Todo aquello era inaudito, no se oían gritos de sorpresa, por allí había mucha gente y nadie le veía. No pude aguantar más la incertidumbre y entré en una tienda de souvenir, compré algo que no necesitaba y le pregunté a la señora que me atendió, pero me respondió que nunca había oído ni visto que un señor flotase y menos allí, de lo contrario ya lo habría visto alguien. No me dio satisfacción su respuesta y entre en un bar a tomar un aperitivo y allí volví a preguntar lo mismo y obtuve la misma respuesta. Cuando salí algo en mi inconsciente me decía que en aquel lugar sucedía algo extraño, no ya con el fenómeno del hombre anti gravedad, sino con la gente del lugar, no obstante, aún esa información no llegaba a mi consciente.

Deambulando por ahí, me di cuenta que no prestaba atención a esos lugares con encanto, toda mi mente estaba sumida en tan extraño suceso. No sé cuanto tiempo estuve caminando ni tampoco la de veces que tropecé por ir mirando hacia arriba, el caso, es que me encontré a las afueras frente a

una casa con jardín, donde una niña llamaba a su gatito que se había encaramado a lo alto de un pino y no parecía conocer la mejor manera de bajar. Todo esto que vi fue como una escena tomada desde una cámara de video. Al fondo la casa, en una de las ventanas la madre viendo a su hija y al gato, entonces, aquella sombra alargada tocó el suelo, miré hacia el cielo y allí estaba el hombre aquel, que tomó con delicadeza al gatito y lo bajó hasta ponerlo en las manos de la niña, luego volvió a ascender. A todo esto la niña que tendría cinco años dio las gracias al señor y satisfecha con su mascota fue hacia la ventana diciendo a su madre que el señor que vuela le había bajado a Michi. La madre no le respondió, se metió en casa para continuar con sus trabajos.

Esta vez me di prisa y seguí al señor que flotaba, de hecho, le hice señas, quería hablar con él, entender lo que allí estaba pasando, pero, cuando se flota se puede ir sin tener que dar rodeos por lo que al poco había perdido su pista, claro que esta vez, volví a verlo en dirección a un parque.

De nuevo se produjo aquella anomalía, una pareja de enamorados tendidos sobre el césped se arrullaban, en un momento exacto la chica estaba cara hacia el cielo y tenía allí, claramente visible al hombre que flotaba y no hizo ningún ademán de sorpresa o peor aún, como si no lo viera continuó en sus amorosos abrazos.

A gran velocidad desapareció el señor aquel, como si tuviera algo importante que hacer y ya no volví a verlo en lo que quedó de día. Sólo recuerdo que al regresar al Hotel y preguntar al recepcionista, obtuve la misma respuesta, no habían oído hablar de nadie que flotara. Yo sabía que no era posible, ya que la niña del gato lo vio y también se aclaró mi mente y me di cuenta que ninguna de aquellas personas a las que pregunté me miraron como se suele hacer con los locos, eso era señal de que aquella gente tenía interés en que no querían reconocer al hombre anti gravedad.

Amanecía un nuevo día tan espléndido como el anterior, la luz era gratificante y los aromas también. Desayuné en el Hotel y luego salí en busca de información, si eso era posible, sobre el misterioso hombre que desafiaba la Ley de la Gravedad.

No habría andado media hora cuando volví a verle, allá en lo alto cercano a una plazoleta. Cuando llegué aún permanecía allí, era el momento en el que los niños entraban al colegio. Varios de estos pequeños miraron hacia el señor en lo alto, pero, antes de que pudieran alarmar a otros, el profesor, les dio un cachete y les aconsejó que mirasen los escalones, no fueran a tropezar.

En un momento el hombre liviano me miró, me sonrió y marchó, yo le seguí haciéndole señas para que bajase y poder hablar con él. Llegué a un parque que era donde se había detenido el hombre etéreo, justo encima de unos jubilados jugando a la petanca. Le tocaba tirar a uno de ellos y el Sol le daba de frente, pidió una gafa para el sol pero ninguno tenía, se hizo sombra con una mano y comprendió que esto le dificultaba precisión en el tiro, en ese momento el hombre liviano se puso

de tal manera que su sombra tapaba el Sol, facilitando así la tirada del jubilado, luego se marchó de allí. Tan inaudito como el hombre etéreo eran aquellas personas que procuraban ignorarle.

De nuevo, en el parque un niño vio al señor en lo alto y lo señaló con el dedo. En esos momentos sentí tristeza, no me gustaba la reacción de aquellas personas, no me parecía la adecuada, ni tampoco me encajaba que el hombre aquel les hubiera hecho algún mal pues, tal y como son los seres humanos, cuando alguien les hace daño, no lo ocultan.

De nuevo había perdido de vista a este ser excepcional. Anduve de un lado para otro durante más de una hora, hasta que a lo lejos, volví a verlo suspendido en el aire en posición vertical, como estaba siempre. Cuando me acerqué vi un colegio mayor del que salía en esos momentos un profesor, al menos eso deduje por sus andares y cartera, le seguía un grupo de jóvenes y en ese momento vi perfectamente al docente mirar en dirección al hombre flotante, bajó la vista y dirigiéndose a sus alumnos les dijo que iba a ponerles un ejercicio sobre la Ley de la Gravedad a la que todos los seres humanos están sujetos.

Ahora el señor que flotaba marchó en otra dirección y a poco más de cien metros se detuvo, estaba frente a un edificio de nueva construcción que desarticulaba la estética del lugar, era la Alcaldía. Allí a la altura de las ventanas del segundo piso, pero a una distancia que le hacía visible desde cualquier otro piso, de los tres que tenía, fui viendo cómo una a una las persianas que daban a nuestro hombre, se iban bajando. Entonces aquel liviano, con la misma expresión se marchó. Yo lo seguí como pude y fue en aquel momento cuando algo llamó su atención, debió de ser algo acuciante pues se lanzó a toda velocidad. Yo corrí tras él y llegué a tiempo de ver lo siguiente. En el mirador que ya estuve la vez anterior, una niña de unos tres años, jugando se había escurrido debajo de la valla protectora y había caído rodando con la suerte de quedar atascada entre dos salientes, la altura hasta abajo era superior a los cincuenta metros, una caída mortal para cualquiera. La madre agarrada a la valla protectora miraba aterrada a su hija y a su marido que desafiando el peligro empezó a descolgarse por la peligrosa ladera. Nuestro hombre bajó flotando tomó con cuidado a la niña y se la entregó a la madre, mientras el padre subía de nuevo. La niña repetía una y otra vez: *El hombre volador me ha salvado*, pero, su madre mientras le hacía caricias y besaba le repetía, *no hija no, ha sido tu padre quien te ha cogido*. En esos momentos me entraron ganas de vomitar y me fui a mirar hacia otra parte, todo aquello tenía una transcendencia mayor de la que yo pensaba.

Perdí de vista al señor liviano y para quitarme el mal sabor de boca entré en una cafetería y me entretuve allí un rato largo, luego salí de nuevo a la ciudad aquella, que en esos momentos empezaba a disgustarme. Miré hacia arriba muchas veces pero sin resultado, hasta que una sombra tras de mí, me indicó su presencia, allí estaba de nuevo, silencioso, inerte, suspendido en el aire desafiando la Ley terrible de la Gravedad. Se movió y yo le seguí, llegué a una plaza y vi que se

había detenido encima mismo del campanario de una Iglesia antigua, por lo menos del siglo XI. En esos momentos oí unos cánticos y por una de las calles en dirección a la Iglesia iba el cura párroco seguido de una agrupación de creyentes con una imagen de Jesús crucificado. Yo me encontraba en una posición perpendicular al hombre liviano y a esta congregación, vi al señor flotar unos cuantos metros hacia adelante, de tal manera que el Sol que tenía a sus espaldas, proyectaba su sombra sobre el suelo a tal punto que al acercarse los feligreses, esta sombra se fue elevando del suelo hasta encajar como una mano en un guante en Jesús crucificado. Fue sólo un instante, pues, al avanzar la sombra pasó por encima de las cabezas de todos aquellos cristianos como si fuera una ilusión, ya que ninguno de ellos elevó la cabeza para ver flotando al Señor.

Con todo esto en mi ánimo perdí las ganas de seguir viendo, me fui al Hotel y sin ganas de comer me eché en la cama y al poco me llegó el sueño. Me vi a mí mismo en el puesto del hombre aquel, desde mi posición podía ver las cabezas de todos los transeúntes y no solo eso, si no que esa mayor altitud me permitía deducir lo que se movía en sus mentes, entender sus pensamientos y emociones. Me sentía a mí mismo liviano, mis pies no tocaban las inmundicias del suelo y nada tiraba de mí hacia abajo, yo estaba donde debía y ellos lo mismo, entonces lo comprendí, supe por qué reaccionaba la gente de esa manera.

Con mi pequeña maleta en la mano y mientras el recepcionista me hacía la cuenta, me preguntó si me había gustado la ciudad. Le contesté que no y se quedó muy extrañado ya que sin duda, nunca antes se lo habían dicho, no obstante se calló. Según me iba, el recepcionista no pudo contener su intriga y me hizo una simple pregunta, que era la continuidad de la otra ¿por qué?. Le respondí de manera categórica: Porque este lugar está lleno de gentuza.

Telefonía móvil

Narrador: Nuestra historia acontece en un futuro lejano, en el año 2110, más o menos. En el mundo, las comunicaciones han evolucionado tanto, que hay enormes catálogos para poder elegir. No sólo se puede oír la voz, también se ve a la persona con la cual uno está hablando. Hay dispositivos programables para conectar con las personas deseadas, en los momentos oportunos, e incluso por la calle, con unas gafas que al igual que el sonido te permiten ver la imagen. Se puede comunicar a través de los rayos solares, de los átomos del aire, de las antiguas hondas hertzianas, con modulaciones láser, con cables que van por el suelo y muchas formas más. En fin, que las comunicaciones han avanzado tanto, que hace más de cincuenta años que las personas no hablan físicamente, es decir transmitiendo sus ondas acústicas por el aire. Sin embargo, todo el mundo tenía algo que decir, además, la publicidad consumista inducía a comprar mecanismos para poder hablar, en otras palabras, que poco faltó para que estos inventos careciesen del correspondiente

auricular. A raíz de este estado de cosas, la supuesta humanidad dejaba de serlo, no había confianza entre las personas, *aunque se hablase mucho*, no había ideas originales, *aunque se hablase mucho*, no había ideas altruistas, por lo mismo. Todo este asunto empezó a tomar un cariz peligroso, cuando debido a tanta comunicación, que incomunicaba, se produjeron grandes cantidades de suicidios. Entonces que los técnicos políticos "pensaron", en buscar una solución. Como era obvio, no la encontraron, pues en el fondo, a la mayoría le gustaba hablar, y no iba a renegar de ese derecho, pero sí dieron con una idea que pudiera aliviar la situación. Crear dentro del marco de la Universidad, una nueva facultad que formase Escuchas. Sí, Escuchas, personas cualificadas para escuchar. Esta idea la plantearon al Rector de la Universidad para que la pusiese en práctica, anunciándole lo importante que sería para la sociedad, así, que el Rector se esmeró, y con un grupo de expertos en educación se creó algo tan antiguo como era la carrera de humanidades, con los conocimientos presentes, claro está.

Es así como empezó todo, y pese a que la carrera era de siete años, la acogida en el campo laboral fue un éxito, siendo de todas las disciplinas la que menos problemas de colocación tenía, pues, aunque parezca extraño, el paro aún seguía existiendo. Pues bien, con el transcurso del tiempo, los Escucha fueron diversificándose, así que la facultad de licenciados en Escuchas, tomaron dos líneas de acción social, como el Escucha público y el privado. Y dentro de estas especialidades, hubo nuevas divisiones. El Escucha público se especializaba en el tipo de ministerio en el que iba a realizar su labor, así los *escuchas* que había en el Ministerio de Sanidad, tenían conocimientos médicos, los que estaban en el Ministerio de obras publicas, tenían nociones de construcción, así, había tantas especialidades públicas, como ministerios. Además cada especialidad llevaba unos galones de determinado color, siendo el uniforme para todos los *escuchas*, igual, gris perla, sólo, como digo, se veía la especialidad por el color de los galones. La otra especialidad era la de los *escuchas* particulares, y tenía una variedad mayor de especialidades que los *escuchas* públicos. Los había especializados en niños, adolescentes, adultos, matrimonios, para personas depresivas, para solitarios, para psicóticos, para advenedizos, y otras más que por no aburrir no comentaré. Como la misión principal de los *escuchas*, era, precisamente escuchar, al ser licenciados debían prestar un juramento, que además quedaba filmado, de no revelar jamás lo que hubieran escuchado, tal y como sucedió antiguamente con los sacerdotes de la religión Cristiana.

Pero ahora lo mejor será escuchar lo que un verdadero *escucha* tiene que contarnos.

Escucha: Mi nombre es Javier, y estoy licenciado en Escuchas por la Universidad Universal. Tengo la especialidad privada, y me ocupo de los matrimonios con problemas serios de comunicación. He tenido que estudiar mucho el comportamiento humano, sobre todo los rasgos emocionales, y los aspectos sexuales. Dentro de los estudios que se pueden realizar en mi especialidad, está conseguir

el doctorado, y para ello es necesario subir al nivel emocional. Llamamos nosotros nivel emocional, a estudiar arte dramático, y a aprender idiomas, así, además de saber escuchar a más personas, también se nos permite poner la expresión que acontece a cada secuencia que nos comunica quienes nos alquilan, y claro está, que con idiomas y poniendo expresiones se consiguen mejores trabajos, y más pagados. Nuestra profesión que para algunos es muy cómoda, no lo es tanto, bueno, todos saben que en el fondo, no nos interesan las cosas que los demás nos cuentan, ya que, sinceramente, algunas son realmente aburridas, y otras espantosas, por lo que se nos entrena para no dejarnos influir por lo que oímos, si no queremos volvernos locos, ya que un *escucha* jamás, jamás, puede hablar cuando está de servicio. Eso sí, tenemos que ir muy limpios, y aunque no venga en las ordenanzas, sé que a quienes nos alquilan les gusta que llevemos el pelo corto, para que se nos vean las orejas. También el aseo es muy importante, y la actitud frente quien habla. En mi caso, que no estoy doctorado, sólo tengo que poner cara de nada, pero sí debo seguir allá donde vaya a la persona que me habla, pues algunos se mueven mucho, como si así pensasen mejor. Nosotros miramos con atención a quien nos paga, pero nuestro pensamiento está en otra parte, salvo en el caso de que lo que se dice, sea interesante, y esto, la verdad.... Es cierto que no debemos por ética profesional, juzgar, ni valorar, aunque para ser sinceros, resulta imposible, aunque eso sí, nunca se debe desvelar lo oído. Como ven, no es tan fácil nuestra profesión, en realidad es aburrida y llega con los años a provocar el síndrome hoy ya muy estudiado de perdición. Es la deformación profesional la que evita que un *escucha*, cuando va a un sitio que no conoce, le cuesta trabajo preguntar, y si no pregunta, tampoco escucha, así que se pierde, y eso, estando fuera de servicio. Algunos compañeros míos han recibido tratamiento mental, que consiste en ponerles en una habitación pequeña, sin ventanas y sin puertas visibles, junto a otro *escucha*. Ambos interesados se miran fijamente y esperan y esperan, hasta que un día uno de ellos termina hablando. Otro problema que surge en nuestra profesión se da al alquilar nuestros servicios una persona de distinto sexo, con lo cual, pueden crearse lazos emocionales, pero esas relaciones terminan en fracaso, ya que el que estaba acostumbrado a hablar, piensa, -y no se sabe bien por qué-, que el otro, el que escucha, debe obedecer. Incluso hubo un intento por parte de los técnicos políticos para instituir un nuevo modelo de *escucha*, el de las palmaditas. Este nuevo operador, debía, además de asentir con toda su expresión corporal, dar palmaditas en la espalda cuando las circunstancias así lo sugieren. El Colegio Oficial de Escuchas no lo aceptó, alegando que el *escucha* era un profesional, y no un pelota. Y así quedaron las cosas, aunque esto no es todo. Yo que estoy especializado en matrimonios poco comunicativos, o dados a enfadarse, debo escuchar a ambos, y curiosamente, cuando cada uno pone verde al otro con una persona delante, parece que se dan cuenta de estar diciendo tonterías, es entonces que algo aprenden y mi profesión cumple con su cometido. Me contó un amigo que también es *escucha*. ¡Ah!, Que no

saben ustedes que entre nosotros podemos contarnos nuestras cuitas, pues sí podemos, pero eso sí, sin dar nombres, ni direcciones, además estamos vigilados muy de cerca por el Ministerio del Interior, que son los únicos que no nos admiten, ya que piensan que si alguna vez nos uniéramos y anotásemos todo lo que sabíamos de todo, sin duda que seríamos el cuerpo más poderoso, y en suma, peligroso. Pero esto no es viable, pues, como buenos profesionales estamos concienciados de nuestra labor humanitaria. Bien, como iba diciendo, un amigo *escucha* que trata con niños, se lo pasa mucho mejor, ya que no le cuentan tantas cosas, pues los niños sí se comunican entre ellos. Los *escuchas* que contratan los ancianos se lo pasan mejor, ya que pueden oír cosas de la historia que no figuran en la historia, y esto, les hace pensar, y así pensando, no se aburren. Los peores, sin duda, son los que tratan con personas de comportamiento agresivo, aunque el Colegio Oficial de Escuchas, procura informarse bien antes de dejar uno de sus miembros a merced de un descompuesto, ya que no es la primera vez que los *escuchas* han sufrido agresiones. Incluso los hubo que desearon que se formase un tipo de *escucha* que además de aguantar insultos, se dejase pegar, y aunque los técnicos políticos estudiaron el asunto, no llegó a cuajar, porque iba a ser muy difícil hacer estudiar a una persona siete años para luego dejarse maltratar.

Narrador: Hasta aquí lo que un *escucha* podía contarnos, ahora vamos a dejar paso a una usuaria.

Usuaria: Tengo sólo veintidós años, y ya mis abuelos conocieron a los *escuchas*. Es un elemento clave en nuestra sociedad, y hay tantos, que es fácil encontrarlos en cualquier sitio, incluso algunos comercios importantes los tienen con tarifas mínimas de quince minutos, no la media hora que es lo mínimo que hasta ahora se venía cobrando. Pues como digo, cuando tienes algún problema, sólo debes contratar un *escucha*, y sabes que muy atento te escuchará todo lo que quieras decir. Además están los subvencionados por el gobierno, así que sus tarifas son más asequibles. El otro día que tuve que ir a los tribunales para un asunto de despido improcedente, vi a los *escuchas* situados estratégicamente en los pasillos, uno a cada treinta metros, y todos estaban ocupados, ya que en estos lugares la gente que ha sido agraviada por cualquier situación, necesita contar lo que siente. También había *escuchas*, -según me dijeron-, en las salas donde se realizan los juicios, y son muy apreciados por los magistrados. Supongo que pensaran lo fácil que sería hablar sin pagar, pero no, no lo es, pues si sucede algo así, el *escucha* se va, y aunque vayas detrás contándole tus cosas, el *escucha* está habilitado legalmente para contar todo lo que le has dicho, esa es la razón de que no se produzcan abusos. Bueno, y eso es todo.

Narrador: No puedo evitarlo, tengo que hacerle a esta joven una pregunta. ¿Dime, con tanto adelanto en las comunicaciones, cómo no les cuentas tus cosas a tus amigas?.

Usuaria: Sé que parecerá una tontería, pero en el momento que se restablece la conexión, ya sólo pienso en hablar. Además a algunas no las he visto nunca de cerca.

Narrador: ¿No os conocéis físicamente?.

Usuaría: Pues la verdad es que no, aún estando cerca de una persona, tan cerca como ir paseando juntos, los medios de comunicación te permiten hablar con él por medio de nuestros modernos aparatos, así no tienes que modular la voz, o avergonzarte de que suene ronca o muy aguda. Los comunicadores te permiten esforzarte poco al hablar, no como me contó mi abuelo que sucedía en la antigüedad, cuando había que alzar la voz si la persona que iba contigo se alejaba un poco. El aumento de comunicación técnica ha permitido que las personas puedan entablar conversaciones con otras a las que posiblemente no veas jamás, pues pueden vivir a miles de kilómetros de distancia. Ya sé que esto para un ser del año dos mil, es difícil de comprender, pero así están las cosas. Las comunicaciones, tal y como sigue manteniendo su publicidad, sirven para unir a las personas.

El extraño caso del cirujano estético

Es posible que aún se acuerden ustedes, del cirujano alemán Ritter Herbeck, ocupó titulares de periódicos, revistas, radio, televisión e internet. No obstante, pregunto si se acuerdan, porque en el mundo actual, lo mismo que se habla mucho de algo, se deja de hacerlo rápidamente.

Fue la singularidad de este juicio, lo que atrajo mi atención, el cirujano Ritter Herbeck, había sido denunciado de malas prácticas, por dos de sus pacientes. Esto en sí mismo no tendría mayor relieve, pues, diariamente se realizan acusaciones de este tipo en todo el mundo. Lo chocante, fue que el señor Ritter, se mantuvo en la postura de haber realizado unas operaciones correctas. Como era de esperar, esto provocó un escándalo, todos los cirujanos estéticos como una sola voz, la alzaron contra el señor Ritter por evidente pérdida de cualidad mental, aconsejando se le quitase el título y que además, fuese recluido. Este alboroto por parte de los cirujanos era ostensible, teniendo en cuenta que, agrupaciones de mujeres, sobre todo, decían sentir inseguridad al ponerse en manos de cualquier profesional, por miedo les hicieran lo mismo a ellas. Para reforzar todas estas acusaciones, se presentaban fotografías del aspecto que tenían antes y después de la operación. Las dos víctimas que le denunciaron le dejaron bien claro cómo deseaban fuera su aspecto y por el contrario, Ritter Herbeck, de manera taimada las desfiguró. Todos se compadecían de estas dos mujeres y echaban pestes contra el cirujano que no se apeaba de su idea de haber realizado bien su trabajo.

Yo también, he de reconocerlo, pensé muy mal de este hombre, deseando en mi fuero interno que acabase en un estamento de salud mental.

Aunque mi inclinación contraria hacia el cirujano fuese una evidencia, había algo que me empujaba a volver a leer y recordar todo lo que sabía del caso, entonces comprendí que mi parte profesional

tiraba de los hilos, era muy rara esa uniformidad a la hora de culpar. Sabía por experiencia que siempre hay voces contrarias y en este caso, no las había, por lo que empecé a sospechar de algo oculto.

Como periodista, me avergüenza mencionar que todo lo que se dijo sobre este caso, no fue exactamente la verdad, sino contenidos controlados, filtrando las noticias, de tal manera que, hipócritamente decimos la verdad, por eso quiero ahora contarles lo que ustedes no saben y que figura en las notas sumariales. Como en cada juicio se generan cientos de notas, argumentos, tópicos y legalismos varios, he reseñado para ustedes lo mejor que he podido, la transcripción del juicio que nadie quiso mencionar, ni mucho menos, publicar. Es una parte pequeña de lo que sucedió, no obstante, para mí, la más importante.

He aquí, en síntesis, lo que ocurrió en la sala de lo penal del Tribunal de Erfurt, Alemania.

Si no les importa, me voy a permitir cierta licencia, para mencionar una serie de circunstancias que si bien yo no vi, porque no estar allí, lo deduzco de los comentarios que aparecen al margen del sumario.

El juicio se realizó a puertas abiertas, debido a la atención popular que había suscitado, utilizando para ello la sala grande, en la que había ya un grupo de periodistas, otro por así decirlo, de mujeres ofendidas y uno más de doctores, posiblemente mandados por el colegio médico, esperando una confirmación culpatoria para retirar la licencia al cirujano Ritter Herbeck. Un suceso que hacía especial este juicio, fue que el acusado se negó a utilizar el asesoramiento de un abogado, se defendería a sí mismo. Cabe señalar también, que el jurado lo componían doce personas, siete de ellos, mujeres.

Debido a la susceptibilidad de los colectivos femeninos, podría parecer que solo compete el tratamiento de cirugía estética a las mujeres y eso no es cierto, muchas de estas intervenciones se realizan en varones, de todas formas y ateniéndonos a las estadísticas, de cada cuatro operaciones, solo una se realiza en hombres.

- ¡Silencio!, pidió el Magistrado.

Pasaron unos segundos, entonces se levantó el Fiscal y con fuerte entonación dijo:

- Llamo a declarar al señor Ritter Herbeck, imputado en esta causa.

Se puso en pie un hombre de mediana edad y aspecto noble que fue a sentarse en el estrado.

- Fiscal: Hemos revisado su historial y hasta el momento en el cual se llevaron a cabo estas dos operaciones nefastas, usted no tuvo ningún problema. ¿Qué sucedió para que cambiara su manera

de..... , digamos, entender la profesión?.

- Cirujano: Que desperté.
- Quiere usted decir, que vio claro cual sería a partir de entonces su cometido.
- Exacto.
- Y... , ¿hace cuanto de eso?.
- Dos años.
- Esto no me encaja, ya que desde entonces, usted ha realizado operaciones sin ningún problema.
- Se debe a que la mayoría son producto de accidentes, por lo que me limito a recomponer los rasgos de la cara, tal y como los tenían antes del suceso.
- De acuerdo, pero, en el caso de las señoras Erika Bauer y Gerta Krause, no fueron accidentes.
- Eso es cierto, en esos casos me limité a dar a esas caras, los rasgos que merecían.
- ¿Podría repetir lo que ha dicho?.

El señor Ritter lo repitió, momento que aprovechó el Fiscal para saborear el asombro de los presentes.

- Fiscal: ¿Cómo se permitió hacer eso?, ¿acaso se cree Dios?.
- ¡No!, no me creo Dios, pero sí alguien que ama la justicia.
- ¿Nos está diciendo que le parece justo deformar los rasgos de la cara de estas personas que hoy tenemos aquí?. Dicho esto señaló a las víctimas que en primera fila fueron pasto de todas las miradas compasivas, sobre todo, del grupo de mujeres ofendidas.
- Cirujano: Usted se equivoca, yo no he desfigurado ninguna cara, lo que hice, fue quitarles la máscara.

Un rugido de indignación recorrió la sala y el juez tuvo que darle al martillo para poner orden.

- ¿En qué se fundamenta usted, para decir que estas mujeres, en vez de cara, tenían una máscara?.
- Me apoyo en el hecho inamovible de que una gran cantidad de personas, no se muestran tal cual son, sino que llevan de por vida, una apariencia. Respecto al caso que ustedes se refieren, quiero que sepan, que antes de aceptar una operación, por medio de un investigador privado, me enteraba de la clase de personas que son. Esto, lo vengo haciendo desde hace dos años.
- ¿Se ha permitido usted investigar la vida de sus clientes?.

- Así es.

El Fiscal con cierta arrogancia se dirigió de nuevo al jurado y les dijo: -¿Qué sucede con la intimidad de las personas?, luego se volvió y encarando al acusado añadió: ¿No le importan a usted?.

- Sí, me importa más de lo que usted cree, por eso, cuando me enteré que la señora Erika Bauer quería mis servicios, esperé a que se realizase la investigación, de la cual saqué que... .

El Fiscal le interrumpió, alegando que no se venía a juzgar a sus víctimas, pero, El señor Ritter se mantuvo firme añadiendo que al haber descartado la defensa de un abogado, tenía derecho a exponer las razones que le instaron a realizar aquellas operaciones.

El señor Juez aceptó.

- La señora Erika Bauer tiene tres condenas en su historial, asalto a mano armada en una farmacia para robar estupefacientes. Corrupción de menores para incitarles a la prostitución y fraude en una venta de terrenos inexistentes. Respecto a Gerta Krause, no tiene antecedentes penales, pero, su envidia, ira, lujuria y mala disposición hacia sus semejantes, lograron que su marido se suicidara y que su hija menor esté recibiendo tratamiento psicológico.

- ¡Pero usted la deformó!

- No señor, yo hice una operación correcta, le di la cara que merecía.

De nuevo el escándalo llenó la estancia y solo tras dura insistencia por parte de los guardias de seguridad, se logró continuar con el interrogatorio.

- Fiscal: Lo que usted nos cuenta no es cierto, tenemos el testimonio de varias operaciones tuyas muy satisfactorias, en este período de tiempo en el que *según usted, despertó*.

- No hay diferencia entre las operaciones descritas, en ambos casos seguí el mismo patrón.

El Fiscal, como si se dirigiera a un trastornado mental, haciendo gala histriónica, dijo: -Por eso unas quedaron con un rostro bello y las otras no. ¿Cómo explica usted eso? ¿si es que tiene explicación para ello?.

El señor Ritter, sin perder la compostura, con la misma tranquilidad que había desplegado desde el inicio, respondió:

- Ya les dije que antes de operar contrataba a un investigador, pues bien, en este caso, me encontré con unas mujeres ejemplares, eran agradables, tenían tendencias altruistas, dotes artísticas y una bondad innata, pero, su herencia genética les dio rasgos simples, que no les hacían justicia, por eso, me limité a transformar su cara y darles, como hice con las otras, el aspecto que merecían.

En esta ocasión en vez de oírse una exclamación de ofensa, se hizo el silencio y esto, claro, no le gustó al Fiscal, quien pidió unos instantes para revisar algo, aunque los letrados presentes, sabían que fue porque aquello había tomado un giro que no le gustaba.

Tras esta pausa, el Fiscal volvió a la carga.

- Sea lo que fuere, usted cobra por realizar esas operaciones y por lo tanto, debe cumplir con la voluntad de quien le paga.

- Veo que el señor Fiscal ha llegado al punto clave, en el que debo reconocer mi error, que supongo, no es el que todos ustedes están esperando oír. Mi equivocación, fue haber aceptado las

operaciones, por las cuales ahora me juzgan. Como ven, lo reconozco y admito por ello el castigo que me impongan, sin embargo, ya que tengo derecho a hablar, les diré a todos ustedes, lo que yo pienso al respecto.

El señor Ritter hizo un silencio mientras se llenaba un vaso de agua, en ningún momento le tembló el pulso.

- Hoy día se hacen caras como si estuviéramos en una fábrica, parece que son muy pocos los que están conformes con la que les dio la naturaleza y eso, señores, tiene un gran alcance. Ustedes creen que se puede separa lo ético de lo estético. La expresión de la cara no es el conjunto de sus elementos, sino algo más y ese algo más, es precisamente el reflejo del alma. Si toda nuestra psicología está formada, sobre todo, por virtudes y defectos, habrá que aceptar, que tanto los unos como los otros, se reflejan en nuestro rostro. No me cabe duda que un mayor número de defectos, darán una expresión de cara peor que un mayor número de virtudes. El semblante de una mala persona, no puede ser tan estético como la de una buena. Mis propios colegas saben, que operaciones bien hechas, al cabo de los años se deforman, apareciendo de nuevo los rasgos que se tenían antes de ser operados, esto, señores, es así, porque el ser humano no es un trozo de carne, sino un espíritu que posee un cuerpo y si este espíritu o alma, como prefieran, se corrompe, asoma esa vileza a los rasgos de la cara, dando una expresión que de estética, no tiene nada. Por ese motivo, mucha gente viene a que se les haga una cara nueva, porque la suya, no les gusta y cuando esto sucede, aparecen dos caminos, totalmente contrarios, los que tienen la cara que se merecen y los que no la tienen. Veámoslo con más detenimiento, dos tipos diferentes de personas acuden al cirujano estético, puede parecer que son el mismo caso, pero no. En el caso de personas éticamente valiosas quieren quitarse la máscara que la genética biológica les otorgó, mientras que en el caso opuesto, la gentuza, quiere se les haga una careta.

Un alboroto de ofensa, se dejó sentir por toda la sala.

- Fiscal: ¿Ha terminado usted?.

- No, aún no he terminado. La pregunta que debemos hacernos es: ¿Para qué quiere la gente llevar una careta?.

- Fiscal: Hablo en nombre de las mujeres que hoy están aquí y me comunican, que no buscan eso tan absurdo de colocarse una máscara, sino sentirse bien con ellas mismas, en suma, verse agradables frente al espejo.

- Eso es mentira, ninguna de estas mujeres se cambiaría la cara si pudiera, viviendo en una isla

desierta. Buscan sacarle partido a la belleza, utilizarla para conseguir un buen matrimonio, un puesto laboral mejor remunerado, ser centro de miradas para así halagar su vanidad, poder ejercer influencia en los demás por medio de una belleza que no les pertenece, por medio de una belleza que ellas mismas ensucian, al darle una utilidad tan baja.

Las últimas palabras apenas fueron audibles, si alguien hubiera podido hacer una fotografía de la expresión de los allí presentes, no habría encontrado ningún gesto amable.

- Fiscal: Sus colegas no parecen estar de acuerdo con usted.

- No me extraña, ninguno de ellos quiere pensar, que posiblemente, en el ejercicio de su profesión están ayudando a aumentar la hipocresía o el carnaval, según se mire.

De nuevo voces de indignación.

- Cirujano: No se impacienten, ya falta poco. Cuando las señoras Erika Bauer y Gerta Krause me mostraron las fotos de personajes a los cuales deseaban parecerse, hice, como muchos de mis colegas, un retrato robot para ver si les agradaba. Una vez hecho esto, había que llevarlo a cabo si todo estaba en orden, pero, en mi caso, aparte de mi propia capacidad para leer en las caras, me ayudaron los informes que solicitaba. Así me encontré con dos cosas, la realidad de las vidas de estas dos personas y las caras que deseaban fueran suyas. Resultaba evidente que ambas buscaban lo mismo, un tipo de rasgos propios de personas espirituales, y..... , ¿para qué querían estas personas de condición ética tan baja, tener cara de ángeles?. Hasta un imbécil lo adivinaría. Y es ahí cuando vino mi error, del que ya les he hablado, de no haber aceptado operarlas, ahora ustedes no tendrían el placer de juzgarme.

Después de esto vinieron otras tantas disertaciones que no añaden nada a lo expuesto, solo queda el final.

Los doce miembros del jurado tardaron muy poco en deliberar, menos de una hora, tras lo cual, le declararon culpable, justo en ese momento y antes que el Magistrado dictase sentencia, el señor Ritter pidió permiso para hacer un par de preguntas al jurado, el señor juez se lo concedió.

- ¿Cuántos de ustedes han sido tratados con cirugía estética?.

Cinco de ellos alzaron la mano.

- Y además de los mencionados ¿cuántos de ustedes tienen familiares operados?.

Ahora las manos levantadas fueron once.

La sentencia fue ingresar en un centro de salud mental hasta su total recuperación y pagar los costes de una nueva intervención junto a daños y perjuicios a las señoras Erika Bauer y Gerta

Krause. Por parte del colegio médico, su licencia fue suspendida.

Daltonismo espiritual

Por unos instantes el murmullo de voces inundó la enorme sala de asambleas donde a propuesta de uno de sus miembros, los mejores científicos se hallaban reunidos. El señor Presidente estaba en pie y llevaba un rato intentando convencer de su equivocación a uno de los miembros de aquel selecto grupo.

- *No señor Ramirez, no podemos aceptar lo que usted propone en su tesis, no existe eso que usted llama color. Nuestro mundo tiene matices que van de un blanco puro hasta un negro también puro y no hay entre ellos, como usted afirma, algo diferente. Aceptamos que nuestros ojos puedan engañarnos, somos científicos, pero, tanto las fotografías como las grabaciones no muestran nada ajeno a lo ya conocido. Dicho esto, proyectó una diapositiva de un paisaje de montaña, con un río que bordeaba una casa con árboles y muchas flores. ¿Dónde ve usted eso que llama color?.*

Todos quedaron mirando al científico díscolo, algunos con expresión de aburrimiento, otros con una sonrisa de suficiencia y los menos, con atención.

- *Señores, ya sé a qué se refieren ustedes, pero, desde el inicio de nuestra historia, ha habido personas que nos han hablado de los colores, los sabios y los hombres santos, unos lo definían como rojo, otros azul, verde, amarillo y decían que estaban en todas partes, llenándolo todo.*
- *Señor Ramirez, ante usted está la evidencia, ¿dónde están esos colores a los que usted alude?. Si nos los muestra, tendremos el placer de aceptar su hipótesis, pero, mientras no pueda, seguiremos pensando que no existe eso que usted llama color.*
- *Debemos entonces pensar, que los seres más grandes de nuestra historia eran unos enajenados, que nosotros, los científicos, somos el sumum de la humanidad, los que dictaminan lo que existe y lo que no.*

El señor Presidente manifestando benevolencia dijo.

- *Si tiene alguna prueba que aportar, hágalo y sino, por favor, dejemos este asunto para otra ocasión.*

El señor Ramirez, uno de los grandes científicos de esa asamblea, abatido volvió a sentarse.

Acabó la sesión, todos marcharon y el silencio llegó de nuevo al lugar en el centro mismo de una gran universidad. La noche dio paso al día, entonces se oyeron unos ruidos y la mujer de la limpieza entró, iba con su hijo pequeño que ya estaba de vacaciones y que precisamente ese día no pudo dejarlo en casa de una vecina.

- *Anda, siéntate por ahí y quietecito, no vayas a estropear algo.*

Mirando de acá para allá, muy asombrado ante la magnificencia de aquel lugar, Manolín tropezó con una mesa, así es como vio el proyector que se usó el día anterior, tocó el botón preciso y este se encendió, como aún conservaba la diapositiva y las cortinas estaban echadas, quedó Manolín allí entusiasmado viendo aquel paisaje de montaña, con ese cielo azul, con esos árboles verdes, con la casita amarilla rodeada de cientos, miles de flores de todos los colores.

Dorita y el billete de lotería

Compró Dorita un billete de lotería que resultó premiado, pero, no con poco, sino con el premio mayor. El problema vino después, cuando quiso cobrarlo, pues, no lo encontró. Se dedicó a buscarlo por toda la casa y nada. El tiempo pasaba y aunque registró hasta en sitios impensables, como detrás de los cuadros, el billete no apareció, entonces se acordó de San Antonio. Fue a la Iglesia que sabía tenían una imagen suya y le prometió darle parte del premio en obras benéficas, si le ayudaba a encontrar el boleto.

Pasó el tiempo y San Antonio no funcionó, por lo que empezó Dorita a pensar que el billete lo había extraviado por la calle. Esa misma noche tuvo una horrible pesadilla, veía a una persona encontrar su boleto y cobrar los millones, disfrutar de viajes y champaña, risas y ocio. Sudando se despertó y pasó el resto del día mal. Al día siguiente su temor se fue agravando, no podía quitarse de la mente que alguien podía disfrutar del billete que había perdido.

Según fue pasando el tiempo, su temor se convirtió en ansiedad y en vez de pensar que posiblemente el billete estaría ya en alguna cloaca o destruido por mil percances, se afianzaba más y

más la idea de que otro podía disfrutar de su premio, así que, ya no pudo aguantar y fue de nuevo a la Iglesia. Una vez allí se dirigió a más altas instancias y le rogó a Dios que nadie pudiera beneficiarse de su billete. Cuando salió, se encontró algo mejor.

Los días siguieron pasando y el final del tiempo para reclamar el premio se acababa, a la par, el talante de Dorita se hacía más alegre al comprobar que nadie iba a reclamar el premio. Pasó el plazo establecido para cobrar y Dorita se sintió tan contenta que llamó a unas amigas para invitarlas a comer en un restaurante. Abrió el armario y se fijó en un traje ideal para la época de primavera en la que estaban, se lo puso, se miró en el espejo, vio que le sentaba muy bien, también se percató que la solapa de uno de los bolsillos estaba mal puesta, metió la mano para sacar la solapa y con qué se encontró.....

Un día en la vida de Dorita

Suena el despertador a las siete y media y Dorita, después de dar un par de vueltas más en la cama, se levanta. Va de manera automática al aseo, de allí, algo más despejada se dirige a la cocina, se prepara el desayuno con productos que anuncian por televisión y vuelve al dormitorio, abre el armario, elige sin ganas un vestido y en un instante se lo pone.

Dorita tiene cuarenta años y está divorciada, tuvo dos hijos, pero ahora están pasando unos días con su *Ex*.

Aunque el Metro lo tiene cerca, no por ello deja de ir en automóvil, aunque luego se pase un buen rato intentando aparcar y además, lejos de la oficina.

En el momento de entrar en el edificio que trabaja, tanto su manera de andar como el tono de su voz, cambian. Dorita no es consciente de ello, pero, ahí está. Como su oficina está en la planta novena, toma el ascensor y se encuentra con una compañera, pero, no se saludan. Dorita no tiene nada contra ella, pero sí el grupo de compañeras que tiene más cerca, así que, no le gustaría que la vieran dirigiéndole la palabra.

Durante la mañana, Dorita comenta alguna cosilla con las compañeras, cosas, como qué voy a preparar para la cena, si los canalones se hacen de esta u otra manera, o si hará mañana buen o mal tiempo. A las diez se marcha a desayunar y como no esta el jefe, se toma tres cuartos de hora para visitar una tienda que está cerca con ropa de moda. De vuelta piensa que le pagan menos de lo que debían y que no saben reconocer su talento.

A la salida cambia unas palabras con su grupo, donde una serie de reglas no escritas fuerzan a sus miembros a ser amables o antipáticos con tal o cual otro compañero.

Al fin encuentra un aparcamiento, pero, como siempre maniobró mal hacia su izquierda termina obstaculizando toda la calle. Dorita piensa que todos son unos egoístas, aunque no cae en que, debido al espacio, podría, si quisiese, dejar que pasaran todos y después continuar con sus maniobras.

En el portal se encuentra con su vecina preferida, está le cuenta lo mal educada que es Genoveva y Dorita asiente. Como el ascensor está estropeado sube con paciencia hasta su piso, en la sexta planta y se encuentra con esa tal Genoveva, a la que mira mal y saluda de peor manera. Dorita no se plantea que recibir malas informaciones de otra persona y creerlas sin más, juzgando y condenando sin escuchar la otra versión, es algo detestable. Tampoco piensa, ni quiere hacerlo, porque el pensar sabe que implica responsabilidad, que todo lo que le contó su vecina contra la otra, carecía de objetividad, todo eran sentimientos y pareceres, o como dirían en un juicio, nada demostrable.

Ya se preparaba Dorita para ir a tomar café con las amigas, costumbre que tenían de hacerlo todos los miércoles por la tarde. Después de ponerse su vestido malva, se acordó de los zapatos comprados en Italia, también del daño que le hacían, no entendía que unos zapatos tan caros fuesen tan duros. Claro que, Dorita no recordaba que el joven guapo que le preguntó por el número de su pie, la forzó a mentir y dar un número menos, luego, todo fue calzador y poner buena cara cuando aquel apuesto joven le colocaba el calzado.

Antes de salir del portal se miró en el gran espejo que había a la entrada, se encontró bien y con aire resulto salió al ruido de la calle. Por el camino se encontró al pobre de siempre, al que ella solía dar algunas moneditas, en esta ocasión ya las llevaba dispuestas en la mano y sin embargo, no se las entregó. Dorita no pensó por qué lo hizo, quiso creer que fue un descuido, cuando lo cierto, es que un instante antes, otro indigente que había por ahí, le llamó Roberto y claro, no es que fuese casual que su *Ex.* también se llamase así.

Cuando entró en la cafetería dos de sus amigas ya estaban sentadas a la mesa, lugar estratégicamente elegido para poder ver y ser vistas. Por supuesto, Dorita es muy humilde y no le gusta exhibirse.

En la otra mesa hay una pareja con la edad aproximada de Dorita, los ve por el espejo que hay de adorno en el local, aunque al hombre no lo distingue por tenerlo a su espalda, pero a ella, la ve claramente, una mujer realmente guapa, con mucho estilo vistiendo y de expresión inteligente. Las amigas encuentran distraída a Dorita, porque está a dos conversaciones. Si alguien le preguntará por qué se interesa, en la pareja que tiene a sus espaldas, lo negaría, de hecho, está prestando atención casi sin darse cuenta, entre lo consciente y lo inconsciente. En realidad Dorita necesita oír, porque una mujer tan estupenda debe tener algún defecto y es precisamente eso lo que espera ver y oír.

Pasa el tiempo y Dorita se encuentra mal con sus amigas, sin embargo, todo transcurre como siempre, hablaron de vestidos, de los cuernos que Fulanito o menganita pone a su pareja, del tiempo que hará o hizo el fin de semana, anécdotas y enfermedades. Aunque no llega a comprender de dónde le viene ese repentino mal humor, Dorita está escuchando una conversación a sus espaldas, sobre temas más importantes, está escuchando hablar de filosofía, de psicología, del sentido de la conducta humana y sus creencias espirituales. Esta es la razón de que, ante una señal visual, Dorita salga disparada al aseo y no porque tenga ganas, sino por hacer esperar a esa otra mujer que atrae su atención, a la puerta, ya que el aseo de esa cafetería sólo permite una visita por turno. Todo le fue bien a Dorita, se entretuvo más de la cuenta en el servicio y al salir, allí estaba esa mujer bella e inteligente esperando y sin duda fue un accidente el que ella pisase su pie al marchar.

A solas en su casa, se puso una cena liviana, porque Dorita cenaba poco, tal y como le había aconsejado el doctor, aunque milagrosamente engordaba, claro que, no ponía en su cuenta los tres bollos que dilapidó en la cafetería. Mientras comía, viendo sin ver un programa de televisión, donde la gente muestra sus vulgaridades a todo el mundo, para que los espectadores se sientan superiores a ellos y todos tan contentos, le entró tristeza. Movida por ese impulso llamó a sus hijos, sintiendo miedo y rabia a la vez al ver que tardaban tanto en contestar. Cogió el teléfono la persona con la que deseaba menos hablar, la mujer que le robó a su marido, más joven que ella, pero mucho peor en todo lo demás, al menos así piensa Dorita. Preguntó por Antonio y María sus dos hijos, y ninguno de los dos había llegado aún. Dijo unas cuantas palabras coloquiales y colgó. Mientras se comía una manzana, pensó lo injusta que había sido la vida con ella, era una de esas víctimas de la mala suerte. Todo esto pensaba Dorita, porque pensar que existe algo llamado Ley de la causa y el efecto, no le agradaría. Claro que, cuando le salían las cosas bien, entonces sí piensa que es mérito propio.

Apagó el televisor con una mueca de suficiencia y se fue rápidamente a la cama. Poco a poco el sueño le llegó y con él, imágenes, en las que ella misma se veía haciendo buenas cosas por los demás, que en la vida real no hacía por falta de tiempo, por cobardía o por no tener ganas. También se percibía haciendo malas cosas, pero éstas, eran parte de lo absurdo de los sueños. Dorita duerme, duerme y duerme, ¿despertará algún día?.

Dorita la Humilde

¡Silencio!. Dorita está muy atenta escuchando a un profesor de filosofía en la correspondiente facultad. Esto me parece a mí, se debe a la experiencia pasada en la cafetería. De todas formas, Dorita no creo que se entere de mucho, pero, le hace ilusión verse a sí misma allí sentada, con jóvenes universitarios y con su amiga, a la que convenció para no tener que ir sola. Después de una

perorata donde el profesor más presumía que enseñaba, Dorita, aunque no captó gran cosa, se percató de la marca de reloj del profesor, del tipo de pantalones que llevaban algunas jovencitas y sobre todo, de la decoración de la sala. Al terminar, vio que algunos estudiantes felicitaban al docente y ella no iba a ser menos, así que, muy humildemente se le acercó, le agasajó y le dijo que, pese a no estar de acuerdo con algunas de sus teorías, en cualquier momento podrían cambiar impresiones.

A la salida, el esfuerzo mental les hizo sentir hambre y como no conocían muy bien el lugar, se fueron alejando más y más hasta llegar a una zona de alto nivel adquisitivo, allí entraron en un restaurante, donde los camareros iban vestidos de negro con pajarita roja. Muy amablemente dispusieron una mesa para dos y les entregaron la carta con los menús. Dorita y su amiga Brunilda se quedaron atentas a la columna de la derecha, donde figuran los precios, miraron a su alrededor, vieron que había gente y frenaron el impulso de marcharse. Bueno, *un día es un día* dijo Dorita mientras hacía memoria de cuánto dinero llevaba encima. Pidieron lo más económico y fueron dignamente servidas en unos platos enormes que acentuaban su vacío. Dorita lo vio y se excusó frente a Brunilda diciendo que los platos tenían muy buena presentación, a todos ellos les ponían una ramita de perejil. Decidieron no tomar postre, ya que estaban a régimen y con el estómago y la cartera vacías salieron a la calle. Dorita se preguntaba por qué les había dejado diez euros de propina, aunque rápidamente se lo quitó de la cabeza, un día es un día.

Al día siguiente, Dorita que tenía unos días de asueto, marchó a visitar a una tía suya que vivía en el campo. Qué ilusión le hizo empezar a ver árboles y perfiles de montañas, qué bueno era el campo. Dorita aceleró con su flamante BMW usado, cuando otro automovilista intentaba pasarle, no lo hizo conscientemente, era en ella un acto reflejo, si el automóvil que iba detrás era más caro que el suyo, le dejaba pasar, de lo contrario, aceleraba, cómo iba a permitir que alguien habiendo pagado menos letras que ella, tuviera el privilegio de llegar antes. Pero, todo esto, como digo era a nivel inconsciente, ya que Dorita es muy humilde, al menos eso piensa ella de sí misma y no en vano se lo repite a los demás.

Su tía Enriqueta le dio una calurosa bienvenida haciéndole que se pusiera un jersey, porque en el campo, ya se sabe, hace más frío. Dorita se embutió en él y después de las frases coloquiales, continuaron con las mismas, si bien, en otra línea menos seria. Así fue como Dorita se percató que su tía era inteligente, de hecho se sorprendió mucho cuando le hizo ciertas observaciones sobre los pollos y las gallinas, que a Dorita nunca se le hubieran ocurrido. No es que su tía tuviera aves de corral, los pollos y las gallinas eran los adolescentes para ella. Los pollos se pavoneaban, aunque siguieran siendo pollos y las gallinas cacareaban frases inconexas, pero, ¿importaba acaso?. ¡No!,

La atracción biológica suplía la deficiencia y de ahí se pasaba a poner huevos, sentarse encima hasta que por náusea saliese ya el pollo o la gallina y vuelta a empezar.

Por la noche, Dorita apenas podía creerse tanto silencio, es como si hubieran hecho un bocadillo con el ruido y el campo se lo hubiera comido. Las maravillas saludables de vivir en la naturaleza.

Al día siguiente se despertó con picores por las piernas, contó hasta seis sabañones que picaban lo suyo. Qué malos que eran algunos bichos, primero te picaban y luego te seguían picando aunque ya no estuvieran presentes.

De vuelta a casa, paró a comer en el restaurante de la esquina, donde le dieron platos normales, pero llenos, sin adornos y baratos. La cuenta ascendía a diez euros, que pagó sin dejar propina.

En su casa emitían un programa por televisión en el que hablaban de platillos volantes y cosas por el estilo. Le agradaba oír esas cosas, aunque no creía en ellas, cómo iba a existir vida inteligente en otros planetas.

Al día siguiente, fue a trabajar como tenía costumbre, su jefe la propuso para un ascenso, pero Dorita, que era muy humilde, dijo que no le parecía bien, que otras compañeras estaban mejor preparadas que ella y lo dijo con tal convencimiento, que su jefe le tomó la palabra, proponiendo el ascenso a otra.

Nada más salir del trabajo, fue derecha a su casa, allí se encerró y no quiso ni contestar al teléfono.

Las vacaciones de Dorita

Cuando Dorita y su hija preparaban la maleta para irse de vacaciones, fue cuando se enteró que también iría su novio. María aseguró que ya se lo había dicho, pero Dorita no recordaba cuándo. Ahora sus planes ya no eran lo mismo, ya no podría disfrutar de la compañía de su hija, otro lo haría por ella. En fin, los sacrificios de los padres.

A las ocho de la mañana las sorpresas continuaron, pues, el novio de María, no era el que ella conocía, era un tipo lampiño, de unos veinte años, que se había afeitado la cabeza y que casi no tenía cejas, lo cual le confería un aspecto ovoide. En ningún momento les echó una mano, ya en la calle, se sentó sobre su moto como lo hacían las Amazonas y balanceando los pies le recordó por unos momentos a un personaje de Alicia en el país de las maravillas.

Con la fresquita emprendieron viaje hacia Valencia, donde les esperaba la playa y sus alegrías. Poco a poco su velocidad empezó a menguar, hasta el punto de tener que ir en segunda, debido a una caravana de pocos kilómetros para salir de la ciudad. Así estuvieron durante cinco horas, fuera ya de Madrid por Cuenca aproximadamente. Entonces su hija que iba atrás con el novio empezó a dar

rienda suelta a sus instintos básicos y Dorita no supo si debía decirles algo o *permitir*, pues, ya se sabe, hay que ser amigo de tus hijos. Se acordó de su Ex y de cómo le había costado un gran sacrificio hacerse de nuevo con la confianza de su hija, cualquier enfado de María era exteriorizado en una llamada a su padre y deserción de la casa materna por la paterna, por lo que decidió hacer que no veía, aunque sí se oía.

Después de diez horas de viaje, llegaron al pueblecito de la costa valenciana, lo miraron con alegría aunque estaban realmente cansados. Fueron directos al encuentro del apartamento, que rápidamente les mostró su dueño.

A solas los tres, Dorita dejó la maleta en la habitación que consideró sería para ella, pero se le antojó a su hija, ya que la iba a compartir, por lo que Dorita se tuvo que ubicar en un pequeño cuarto, con una pequeña ventana. Aunque sólo se tumbó un momento, se quedó dormida, despertando a las diez, cuando ya las sombras cubrían el horizonte. Se dio cuenta que la pareja se había marchado, bueno, era de esperar, salió a la terraza y disfrutó de la vista del mar, que le permitían los faroles del bello paseo. Le entró añoranza de tiempos mejores, pero, lo olvidó, se preparó una cena frugal y fue derecha a su dormitorio y en cuestión de un minuto, ya se había quedado dormida.

Con ganas de disfrutar, Dorita fue a la playa, la seguían su hija y el pelón con un bostezo detrás de otro. Allí se encontraron con un espectáculo difícil de olvidar, miles de personas atestaban el lugar. Dorita ya tenía experiencia, pero, se había dormido ese primer día más de la cuenta. Oteó de acá para allá y llegó a la conclusión que en aquella dirección había hueco. Allí se dirigieron y qué encontraron, que otro se les adelantó. Al final coger sitio iba a ser cuestión de sagacidad. Así que Dorita volvió a examinar el gentío y cuando volvió a ver hueco, pues, uno se iba en esos momentos, logró aparcar allí, y rápidamente como si reclamase un territorio, clavó la sombrilla, que enseguida abrió delimitando así su espacio vital. La pareja llegó después y como dos zombis se dejaron caer sobre unas toallas que oportunamente había dispuesto Dorita. Allí sentados, a veces se veía el mar, aunque era el transitar de unos para acá y otros para allá, lo que más abundaba. Por todas partes cuerpos de niños, jóvenes y viejos se ponían de un lado a recibir los rayos solares y de otro para tostarse uniformemente, luego cuando ya habían acumulado suficiente calor, se iban a bañar. Dorita no iba a ser menos, así que fue a darse un chapuzón, sola, ya que los tortolitos habían vuelto a darse el piquillo.

Con un flotador en la cintura, pues no nadaba bien, Dorita saboreó el salitre del mar cuando algunas olas le pasaron por encima, oyó que había medusas y hasta le pareció ver sombras sospechosas flotando por ahí, pero, qué demonios, estaba de vacaciones y había que disfrutar.

Cuando volvió, la pareja se había marchado y su terreno había sido hábilmente usurpado con el

viejo truco de esparcir las pertenencias para captar terreno ajeno. Esto no inmutó a Dorita que ya se había visto en años anteriores en situaciones parecidas y con el mismo disimulo, como si no fuera con ella, fue dándoles con el pie hasta sacarlas de su demarcación.

Allí sentada empezó a reírse viendo aquellos cuerpos de mujeres como si fueran una fábrica de neumáticos, estaban las michelines, las pirelli con sus enormes pechos, las goodyears embarazadas, las continentales, tan morenitas ellas y hasta las recauchutadas. Mientras se reía para sus adentros, una jovencita que tenía cerca la observaba a ella con cara de asco, pensando si se pondría ella a sí de horrible cuando llegase a esa edad.

La otra parte de las vacaciones consiste en ir de tapas, raciones de pescaditos, bebidas refrescantes y alegría, mucha alegría alrededor. Así Dorita comió y comió frituras y más frituras, cogiendo en pocos días algunos kilos. También cogió otra cosa, pero procuró no comentarlo con su hija, una mañana fue a la farmacia a pedir algo para la descomposición y cuando no la veían, pues había que tomarlo en las comidas se echaba un par de pastillas.

También fue a los mercadillos donde compró cosas que no necesitaba, pero, estaba en vacaciones.

Por las noches, pasaban motoristas hasta altas horas de la madrugada, también se oía la música del chiringuito que tenían más cerca y las juergas de los vecinos, como si las pareces fuesen de papel y como por las mañanas tenía que madrugar para coger buen sitio en la playa, empezó a mostrar ojeras, que no vio, pues, estaba en vacaciones y eso no importaba.

Allí hizo amistades nuevas Dorita, con un matrimonio, que además, vivía en el mismo barrio; qué pequeño que es el mundo. Al caer la tarde iban a pasear, se contaban sus cosas, y lo bien que estaban allí, fuera del agobio de Madrid, luego se despedían y cada cual iba a su nido.

Desde la pequeña ventana de su dormitorio, Dorita no podía ver el mar, ya que daba a un callejón, donde algunas noches, jovencitos drogados gritaban y orinaban y como estaban en un primer piso lo oía todo y cuando cerraba la ventana para dar un respiro a los oídos, resulta que se cocía. Aún así, las vacaciones eran estupendas, con un gran ambientazo, todo el día rodeada de gente.

La parejita no le dio mucho problema pues, a la semana de estar allí, parecía como si se hubieran enfadados y su hija se volvió más cariñosa con ella y el pelón marchó algunos días por la noche y volvió luego dando traspiés, a juzgar por la mesilla que rompió al caerse encima.

La vuelta ya no fue tan agradable, el recuerdo de los días pasados pesaba, así que apenas hablaron por el camino y la pareja tampoco tuvo ganas de dar rienda suelta a sus instintos, así Dorita pudo conducir con más esmero.

Tres días después se encontraba en la escalera con una vecina, a la que contaba lo bien que había

pasado las vacaciones, la buena comida, las playas, las paellas y lo bien que se dormía por las noches.

Llegó Dorita a su piso, se quitó los tacones y se echó en la cama. El silencio era denso, pues su piso daba a un descampado por el que no transitaban los automóviles y allí se tumbó en un sillón, pensando en lo bien que lo había pasado en vacaciones.

Las Navidades de Dorita

De nuevo habían vuelto las Navidades y Dorita, en una cafetería del centro de la ciudad, miraba por la ventana, aunque era de día, se veían claramente los adornos que el Ayuntamiento colgaba por doquier en estas fechas, su expresión tenía una extraña mezcla, entre tristeza y añoranza. Tristeza porque al pasar otro año, también su edad aumentaba y añoranza, de cuando era niña. Le sacó de sus ensoñaciones el camarero, con su taza de café y su donut, fue entonces que se percató tenía un agujero en la media de la pierna izquierda. Lo observó con más detenimiento y vio que su tamaño sería como el de una moneda de cincuenta céntimos, pero lo peor, es que siendo las medias negras, resaltaba mucho. Aunque tenía las piernas debajo de la mesa, las cruzó y se dispuso a disfrutar de su merienda. Nada más terminar se recriminó haber cogido una falda tan corta y además roja, ¿qué podía hacer?. A grandes males, grandes remedios, -se dijo-, y marchó al aseo. Cuando volvió llevaba la satisfacción escrita en su cara.

Por la calle mucha gente la miraba y algunos contenían la risa, pero Dorita no se daba cuenta, su problema había sido solucionado con gran inteligencia, en el aseo, se quitó la media.

Fue a una tienda especial a empeñar una sortija de oro con rubí incluido. Cuando el dueño le ofreció una suma, Dorita se sintió muy contenta, ya que pensaba le iban a dar menos. Al salir, el dueño miró las piernas de Dorita con lastima y pensó que para en esas fechas ya había hecho su buena obra.

Dorita se encontró un enorme Belén y allí estuvo un buen rato mirando, sin darse cuenta, su mente se fue tiempo atrás, al momento en el cual sus hijos eran pequeños, a los que podía abrazar y decir lo que debían hacer, qué encantadores que eran entonces. Ahora sus hijos tenían ideas propias, María ya cumplió veinticuatro y Antonio veintidós, precisamente había empeñado el anillo porque necesitaba dinero para la cena de Navidad. Dorita había dispuesto que sus hijos fuesen con sus respectivas parejas, pues, sabía que ambos, como si se hubieran puesto de acuerdo, estaban al borde de la ruptura, así ella haría su buena obra para estas Navidades.

Aquella tarde estaba viendo una película sobre la vida de Jesús que tenía grabada desde el año

anterior, en ese momento la pecadora a punto de ser lapidada por el pueblo es salvada por Jesús, que dice la famosa frase de: ¡Quién esté libre de pecado que lance la primera piedra!. En ese momento sonó el teléfono, Dorita paró la grabación y se enjugó unas lágrimas que ya corrían raudas por sus mejillas.

Era Josefa, una amiga y compañera de trabajo. Después de un, *qué tal estas, todo va bien y hace buen o mal tiempo*, entraron en materia. Josefa se quejaba de una compañera común, una tal Luisa, que no había sido capaz de realizar un trabajo para ella, no colaboraba cuando se lo pedían y además no tenía clase. Eso, eso, dijo Dorita, no tiene clase y en su mente recordó el abrigo de pieles que tenía la tal Luisa y que ella envidiaba. De ahí fueron animándose y colocando la situación a conveniencia, de tal forma que, la tal Luisa, sería lo peor que jamás había parido madre. Después, volvieron los saludos y se despidieron, entonces Dorita volvió a conectar la película allá donde la había dejado, sufriendo ante la injusticia que el pueblo hacía con la mujer adúltera.

Con el dinero en el bolsillo, aunque sin anillo, Dorita fue a un supermercado y consiguió llenar todo un carro, se gastó cuatrocientos euros sólo en comida para la cena que pensaba dar a sus hijos en Navidad. Comprar era maravilloso, cogía esto, agarraba aquello, a veces leía la etiqueta, otras sólo compraba porque el envase era bonito. Al igual que ella había por allí mucha gente gastando dinero, sus expresiones eran como tensas, pero alegres, podían comprar y eso, era algo muy importante.

Cuando llegó a su casa vio que no le cabía todo en el frigorífico, así que dejó lo que sobraba en la alacena. Se había gastado tanto dinero por comprar angulas, percebes y caviar. Había adquirido esos productos tan caros, no por sus hijos, ya que no les gustaba, sino por sus parejas.

El día de Nochebuena Dorita volvió a pasear por el centro y esta vez lo hizo por la tarde, cuando ya la noche dejaba ver las luces de escaparates y los múltiples decorados. Se sentía el ambiente, era fantástico, oía la risa de los niños con algún juguete entre manos, de los adultos contemplando los artículos de las tiendas. Qué alegres que estaban todos, eran fechas muy señaladas, en las que se reúne la familia y en la que puedes permitirte comprar un poco más de la cuenta, ¡Ah! también, era la fecha del nacimiento de Jesús. Con ese estado de ánimo Dorita se sintió altruista y buscó un pobre para darle un billete de diez euros, iba a ser espléndida.

Aunque dio varias vueltas no encontró ningún mendigo, era algo muy extraño, pues en esas fechas ganarían más de lo acostumbrado. A cabezona no hay quien me gane, -se dijo- y fue recorriendo una por una las calles más concurridas, pero nada, que no veía ningún pobre, entonces, allá a lo lejos,

casi como una sombra gris vio uno. Apresuró el paso y cuando ya sacaba el monedero vio que aquel pobre se ponía en pie y se marchaba. Dorita, guardando su dignidad aceleró el paso hasta llegar a su lado y entonces con una amplia sonrisa sacó su billete y se lo pasó cerca de la cara al mendigo, luego con voz satisfecha le dijo: *Es para usted*. El mendigo se detuvo un instante, miró el billete y a Dorita, luego le respondió: *Mi horario de trabajo ya ha finalizado, si quiere vuelva mañana, ya sabe donde pido*. Dorita se quedó estupefacta, se había molestado tanto rato buscando un pobre y ahora ni siquiera se dignaba a cogerle su billete, ¡pero bueno!, en qué mundo vivimos. Ese pobre no sabía con quien se las estaba jugando, así que Dorita le cogió por la manga de su raído abrigo y le dijo: *Usted es un pobre, así que tiene que coger limosna. Sí señora, -le respondió- soy pobre, pero también tengo derecho a una jornada laboral de ocho horas, ¿no le parece a usted?*. Desasiéndose, el mendigo se metió en una cafetería, saludó al camarero con mucha familiaridad y fue derecho a la parte de atrás, quizá al aseo. Atónita quedó por unos momentos sin saber qué hacer, la sacó de su estado un conocido, se contaron unas cuantas cosas y después cada uno marchó por su lado. Dorita que apenas se habría alejado unos metros de la cafetería donde entró el pobre, vio salir de allí a un hombre muy bien vestido, en seguida lo reconoció, pues Dorita tenía grandes dotes de observación, talento adquirido a lo largo de su vida buscando defectos ajenos. ¡Si señor! Ahí estaba su pobre. Irritada le siguió y sin que el otro se percatase metió su mano con el billete en el bolsillo de su flamante abrigo, justo en ese instante, una mano fuerte la atenazó por detrás y al tirar de la mano de Dorita que salía de bolsillo ajeno todavía con el billete en la mano, fue suficiente para que el policía la arrestase. Para qué contar aquí el vocabulario que esgrimió Dorita, mejor dejémoslo pasar.

Ya en la comisaria, el asunto se arregló gracias a que los polis conocían las costumbres del falso pobre.

Un poco aturdida, salió Dorita a la calle, el fresco la espabiló de nuevo y viendo los brillos de las calles, decidió no amargarse con el asunto del pobre. Fue caminando sin rumbo, hasta que una Iglesia le llamó la atención. Abrió la puerta con precaución y oteando su interior vio que no daban ninguna misa en esos momentos, así que pasó y en uno de los bancos se acomodó. Era tal el silencio que allí había, el olor a incienso y el calorcito que sin darse cuenta se quedó dormida. Aunque Dorita no sabía que roncaba, lo cierto es que lo hacía y muy bien, a juzgar por la cara de todos aquellos que se vieron perturbados en sus oraciones. Por su parte Dorita debía de estarlo pasando bien, ya que una sonrisa iluminaba su rostro. Veamos dentro de su ser qué está pasando. Ahí está Dorita como flotando, se siente muy bien, en realidad se siente como Dios, pues, eso es precisamente lo que está soñando, que es Dios. Se vio a sí misma grande y poderosa acercándose a un mortal allí mismo en la Iglesia, primero se le apareció por un lado, pero como ese hombre estaba

arrobado en sus peticiones no la vio, por lo que Dorita en su papel de Dios se le puso de frente y con una mano en la cadera y la cabeza bien alta se hizo ver lanzando un gran brillo que deslumbró a este hombre.

-¿Qué deseas mortal?. Eso de mortal lo acentuó Dorita de manera especial y sintió al hacerlo un respingo de satisfacción.

-Quiero, si no es mucho pedir, que me toque la lotería.

-Pues sí es mucho pedir. A ver, ¿por qué quieres que te toque la lotería?.

-Por tener más dinero, ¿por qué iba a ser sino?.

-No hay que ser avaricioso, le regañó maternalmente Dorita.

-No lo soy, sólo que tengo muchas deudas y ya no sé que hacer para pagarlas.

-Gasta menos.

-Claro, eso lo dice su Grandiosidad porque lo tiene todo.

-Lo tengo todo porque no necesito nada, así que empieza a espabilar si no quieres que un día me enfade y te tire un rayo.

Entonces el hombre aquel haciendo gala de verdadero carácter histriónico le soltó las desgracias de su vida y de cómo había llegado a una situación tan penosa. Poco a poco Dorita se fue ablandando y a punto estaba ya de concederle su petición, cuando cierta avaricia que Dorita juraría no tener, vino a instalarse en su alma, así que hizo un pacto con aquel señor y si le concedía el premio gordo de la lotería, debían repartirlo a medias. El hombre, ante tanto brillo y viendo que no ablandaba a DoriDios, aceptó. Dorita le dio su palabra con un amén y se ocultó a su vista, así vio salir contento a ese humano, también ella se alegró, se vio a sí misma gastando aquel dinero, haciendo obras en la casa, o mejor aún, comprando una nueva, viajando a Cancún y con un coche deportivo, chófer criados.....entonces se percató que el dinero no le iba a llegar para tanto, así que pensó sería mejor quedarse con tres cuartas partes, o tal vez con todo, a fin de cuentas, ella era Dios y podía hacer lo que le daba la gana, ¿no?. ¡No!. Se oyó esta exclamación cerca de la oreja de Dorita seguida de: *se puede dormir dentro de la Iglesia*. Iba Dorita a decir a aquel sacerdote sí sabía con quien estaba hablando, cuando se vio a sí misma, tal cual era y avergonzada por las miradas ajenas se marchó.

En la calle se preguntó por qué habría tenido un sueño tan tonto y más aún en una Iglesia, si ella no creía en Dios, bueno, había dejado de creer en EL desde que tuvo un mal asunto, precisamente con un billete de lotería premiado que perdió.

El día señalado llegó y a las ocho de la noche apareció Antonio con su novia. Luego media hora más tarde llegó María, también con su pareja. María era delgada y alta, mientras que su novio era gordito y bajo; además, María era muy dada a fantasear y su pareja todo lo contrario, parecía un hombre muy terrenal, en realidad más parecían Doña quijota y Sancho pinza, lo de pinza porque tenía éste un pin en una ceja. Antonio era fuerte y de estatura media, aunque parecía muy alto frente a su novia, que era rechoncha y con cara muy redonda. Pensó Dorita que unos hijos como los suyos no sabían elegir, que se conformaban con poco, ya que sin duda habrían podido optar por hombres como el Brad Pitt ese, o una Julia Robert para él. Eso era lo que pensaba Dorita, claro que las cámaras fotográficas mostraban otra cosa, una María con aspecto de aguilucho con esa nariz tan picuda y curva, de ojos muy juntos y pequeños, mientras que el tal Antonio, aún siendo joven estaba doblado por los hombros como si llevase un gran peso encima, tal vez su desproporcionada cabeza a la cual se unía una boca tan enorme que podría comer una rodaja de sandía de un solo bocado.

La velada empezó bien, Dorita se sintió muy contenta, había logrado que no discutieran, y hasta parecía que reinaba cierto cambio anímico, al menos, eso sí lo reconoció Dorita, en las parejas de sus hijos, que estaban afables y educados. Ciertamente es, que a nadie de los que allí había gustaba el caviar, los percebes y las angulas, pero, qué iban a hacer, ya que Dorita se había gastado tanto dinero tuvieron que comer y por cierto mucho, hasta tal punto, que sus almas gritaban pidiendo bicarbonato, pero, por educación se contuvieron.

Después de hablar de cosas como lo que se debería hacer y no se hace y lo malo que eran los políticos y los egoísmos de unos y las cosas raras de otras, la soñolencia hizo estragos en los comensales y con los estómagos aún repletos, aunque hubieran pasado ya cuatro horas, marcharon.

El silencio volvió a casa de Dorita que agotada y casi sonámbula del sueño que tenía, se fue a la cama. Una sonrisa se dibujaba en su rostro, había logrado que reinase la alegría de nuevo en la vida de sus hijos, sí, había sido una buena idea invitarles a esa cena juntos, pues, era la primera vez que de esta manera se unían y eso, había sido mérito suyo. Satisfecha recordó que en una de las ocasiones que tuvo necesidad de ir al aseo, como estaba cerca la cocina y la puerta abierta vio a la otra pareja acaramelados besándose. De repente, la sonrisa beatífica de Dorita cambió y la boca se plegó como si tuviera vergüenza de mostrar los dientes. Dorita pensó que su hijo no llevaba un jersey encarnado, era el novio de María el que lo llevaba y la joven que estaba con él, tenía una blusa verde oscura, como la pareja de Antonio.

¡Qué tengas felices sueños Dorita!

Pequeños cuentos

Historia de un reloj

Érase una vez un reloj formado con pocas piezas y éstas, toscamente pulidas, sin embargo, le gustaba oír el tic-tac de otros relojes y también el latir de su entorno, era en suma, un reloj simple. El tiempo pasó y el reloj adquirió más engranajes, muelles y tornillos, así se convirtió en un reloj complejo. Como le gustaba aprender en el transcurrir del tiempo pulió y abrigó sus piezas hasta convertirse en un reloj refinado. El tiempo siguió su curso y el reloj se dio cuenta que no necesitaba tantas piezas para funcionar, fue entonces que se convirtió en un reloj sencillo. Así fue como el reloj pasó de la ignorancia a la sabiduría

Personas de otro mundo

Después de una serie de contactos previos, utilizando medios tecnológicos avanzados, una pareja representando a su mundo quiso entablar relaciones con nosotros. Los pormenores fueron muchos, pero, se llegó a un acuerdo, sobre todo por ser decisión principal de los alienígenas, el que la primera reunión no fuera a puertas cerradas con los políticos de turno, sino, totalmente abierta a los medios divulgativos de todas las naciones.

Apareció en el cielo una nave gigantesca que no hacía ningún ruido su sombra cubría más de veinte kilómetros de diámetro de Washington, pues, era en la Casa Blanca donde se darían oficialmente a conocer.

Desde el principio todo fue transmitido por los medios que hoy tenemos para grabar imágenes. Se vio la inmensa nave y una pareja hombre y mujer descendiendo rodeados de agentes de seguridad del presidente de EE.UU. Fueron conducidos hasta una sala preparada para tal evento, en la que estarían los medios de divulgación y los dirigentes de partidos políticos. Desde el principio llamó la atención la belleza de los alienígenas, eran altos sobre un metro noventa y de una perfección física imponente, más parecían dioses descendiendo del Olimpo.

En el centro mismo de la sala, la pareja tomó asiento. Sus maneras y modales inspiraban respeto y cuando al fin las cámaras los enfocaron con más detenimiento la evidencia de su belleza quedó patente.

Durante veinte minutos se les preguntó sobre temas de distinta índole, científicos, artísticos, sociales, etc. . Todo parecía ir bien, hasta que le llegó el turno de preguntar a los representantes del

pueblo, esos políticos y demás como revistas sobre cotilleos y chismes de distinta índole. Con una sonrisa en los labios el político del partido del pueblo, les dijo que en el sentir de las masas anidaba el miedo a ser invadidos.

Durante un instante la pareja extraterrestre se miró desconcertada, entonces el hombre hizo una seña a la mujer para que fuese ella quien hablara.

-Nos ha pillado por sorpresa ese pensamiento que ustedes tienen, al principio hemos dudado respecto al sentido de la palabra, ya que su idioma, aunque lo conocemos bien, podría haber sido mal interpretado por nosotros, pero no, veo por la expresión de sus rostros que la idea de ustedes sobre la invasión, es la que en nuestra mente se ha formado.

No tienen nada que temer, pues su dinero no nos serviría en nuestro mundo ni el valor que ustedes dan al oro y las piedras preciosas, nosotros no tenemos dinero, por lo que no hay personas ricas, pero, tampoco pobres. No queremos apropiarnos de su planeta ya que el nuestro es más hermoso, tenemos como ustedes ríos y mar, pero sin contaminar, nuestra industria no ensucia el aire, así que, no tienen de qué temer. Utilizar la fuerza para hacerles trabajar para nosotros, no tiene sentido, ya que en nuestro mundo todos pensamos que es un deber y un placer realizar una tarea social. Dominarles solo por el capricho de hacerlo nos colocaría en la lista de los pueblos más retrógrados del Universo. Nunca cambiaríamos la justicia por la fuerza. La salud que ustedes tienen no se puede robar, por otra parte, nuestra genética es más fuerte que la suya, vivimos más años y en mejores condiciones. Sus cualidades no se pueden hurtar, no podemos quitarles su inteligencia, honestidad, sabiduría, amor. No deben ustedes tener miedo, tampoco les quitaríamos sus hombres o sus mujeres, pues, los más perfectos de cuerpo de su mundo, serían en el nuestro muy vulgares. Así qué, ¿de qué tienen ustedes miedo?, ¿de nosotros? o..... ¿de ustedes mismos?.

Todos menos uno

Muy despacio el abuelo abrió la puerta y miró al interior del dormitorio. Del fondo salió una voz infantil que dijo: *Te he visto abue. .*

Te has comido el lo, se dice abuelo, además ya es hora de que estés dormido. El nieto respondió: *Si me cuentas un cuento de esos tan aburridos, seguro que me duermo. Bueno, si te empeñas, te contaré, uno menos uno. ¿Qué lío es ese abue.? Así se titula, menos uno. Vale, pues, cuenta menos uno.*

Erase una ciudad donde todos se creían los más guapos, bueno, todos no, todos menos uno.

Todos menos uno pensaban ser los más inteligentes.

Todos menos uno se veían a sí mismos como los más capaces, hasta pensaban que su sombra era

Dios.

Todos menos uno, habían llegado a imaginar y convencerse que la justicia estaba siempre de su parte, incluso se habían hecho a la idea de que la verdad, era su verdad.

Todos menos uno, pensaban que la vida giraba a su derredor y hasta se convencieron que el oro, la gloria y el poder eran suyos por nacimiento.

Todos, menos uno, miraban al mundo como lo hace un glotón frente al escaparate de una pastelería y hasta creían que los derechos los habían creado para ellos y las obligaciones para el vecino.

Por unos instantes el abuelo dejó aparcado su cuento, entonces, el nieto intrigado le miró y sin poder reprimirse, casi gritó *¿Qué pasó entonces abuelo?*.

Pues, que todos se fueron a la mierda, bueno, todos no, todos menos uno.

No tengo tiempo

De niño no podemos hacernos las siguientes preguntas: *¿Quién soy yo?. ¿Cómo son realmente los demás?. ¿Cuál es el sentido de la vida?.*

El tiempo pasó y nuestro niño se hizo adolescente. Había oído hablar a sus profesores de filosofía y religión, sobre las preguntas clave, pero, sus hormonas no le dieron tiempo a pensar, debía estudiar y como era algo que no le gustaba, después se dedicaba a disfrutar, seguir el rol que más encaja en el grupo, a fin de tener amigos y a ser posible, imitar el look de cualquier personaje famoso que gustase al sexo opuesto y le garantizase de paso, cierta notoriedad.

Se hizo adulto y si bien sabía de la existencia de esas preguntas necesarias, *no tenía tiempo*, pues, debía trabajar y cuando a veces volvía a casa malhumorado por causa de los compañeros o las exigencias de su jefe, lo único que le apetecía era pasar un buen rato con los amigos, tomar alguna copa o ir donde pudiera entretenerse.

Formó una familia y entonces pensó que lo más importante para él, eran sus hijos y como las familias cuestan dinero, se esforzó en obtenerlo y cuando dejaba el trabajo se dedicaba a los suyos y también a sus momentos de esparcimiento. Fue en esta época, cuando le venían al recuerdo las interrogantes sin respuesta, que acuñó la frase: *No tengo tiempo para eso*. Pensó que el momento más idóneo sería al jubilarse, entonces, sus hijos ya estarían casados y podría dedicar tiempo a ***Eso***.

Casi sin darse cuenta, se hizo viejo, pero, seguía *sin tener tiempo*, el que le quedaba se repartía entre los dolores que acaparaban su atención, ayudando a cuidar a los nietos, algunos viajes, clases de manualidades, reuniones con los amigos, etc. . Es cierto que a lo largo de su existencia, tuvo muchos sufrimientos, que pudo haber evitado si se hubiera conocido a sí mismo, hubiese entendido la vida y comprendido a los demás.

Un día nuestro viejo personaje estaba en el parque, con sus nietos y allá a pocos metros, había otra persona de su edad, aunque mirándole bien, no lo parecía. Entonces le reconoció, era su amigo Felipe. Se levantó y acercándose pretendió que el otro le recordase, aunque no fue así y tuvo que presentarse.

Amigo Felipe, no me extraña que no me hayas reconocido, he cambiado mucho, sin embargo, aunque tu también tienes arrugas, no has perdido el brillo juvenil de tu mirada, tu expresión no es triste y amargada como la mía y hasta diría que te sientes bien en tu cuerpo. ¿Qué hiciste tu en la vida que tanto te favoreció?.

Amigo Antonio, sin duda fue, porque yo sí tuve tiempo para Eso

Justicia de las masas

Dos personas nacieron el mismo día en un pueblo, ni grande ni pequeño, uno de ellos se convirtió en un hombre bueno, el otro, en todo lo contrario. Pasaron cincuenta años en los que el hombre bueno ayudó, fue cordial, animó e hizo la vida más fácil a los habitantes del lugar. El hombre malo por su parte, fastidió, engañó, agredió e hizo todo lo posible para que los demás sufrieran. Pues bien, tal y como sucede en la vida, el hombre bueno cometió un error e hizo daño a otra persona, como aquello fue inusitado corrió la voz por todas las casas, a su vez, el hombre malo hizo un favor a otro y al ser también un hecho inaudito, corrió la noticia por el pueblo. Esa voz iba de casa en casa, de era en era, de un bar a otro, en las tiendas, a las salidas de la misa dominical y muchos sitios más. A tal punto rodó la voz, que solo quedó el mal que el hombre bueno hizo. Del otro lado, sucedió lo mismo quedando solo el bien que el hombre malo hizo.

El tiempo pasó y el señor bueno tuvo que emigrar de su pueblo natal porque todos allí le ponían mala cara y le trataban sin consideración. Por su parte, el señor malo empezó a recibir sonrisas y todos en el lugar comenzaron a traban amistad con él.

He aquí la justicia de las masas.

Y.....al fin llegaron

Un grupo de naves gigantescas, aparecieron un día entre las órbitas de la Luna y la Tierra. Eran

alienígenas de un pequeño planeta donde su Sol se estremecía en los últimos vaivenes de su vida. Desde hacía tiempo visitantes que no fueron reconocidos, habían estado en nuestro planeta tomando información para saber si podrían vivir allí. Como su constitución era igual a la nuestra, todos los datos fueron viables y allí estaban ahora, estacionados en el espacio mientras lanzaban una petición de auxilio para que se les permitiera vivir en la Tierra. Eran 120.000 seres, los demás se habían ido repartiendo por otros planetas habitables. Estos seres de Naibon o naibonitas, como decían llamarse genéricamente, ofrecían a cambio de la hospitalidad, compartir las energías no contaminantes y sus avances en medicina capaces de evitar cualquier cáncer y Alzheimer entre muchos otros.

Durante casi cuatro meses los dirigentes de los países de la Tierra hablaron y hablaron, unos a favor otros en contra. Las voces contrarias procuraban meter miedo, diciendo si no sería aquello, un segundo caballo de Troya, claro que, personas cualificadas en temas de investigación, vieron que estos disidentes de una u otra forma estaban vinculados a compañías petrolíferas y empresas farmacéuticas.

Se pensó que un sitio ideal para que pudieran estar todos juntos, sería Australia, el presidente de este país y el de los otros, creyeron que era buena idea que los naibonitas ofrecieran oro, que sabían llevaban mucho en sus naves. Según algunos periodistas los terrenos que les ofrecieron eran casi desiertos y para colmo, se les subió el precio dos veces más, la última alegando no se sabe bien qué tipo de impuestos. Como la necesidad les acuciaba los naibonitas aceptaron, iniciando al poco la construcción de una ciudad.

Se les dejó seis meses para irse habituando, tras lo cual se les pidió que hicieran entrega de lo que prometieron.

El día llegó, en un recinto hecho para ello, se reunieron más de mil periodistas, la entrega de los conocimientos de los naibonitas se haría frente a la mirada de todo el planeta, ya fuera por video, internet, radio y prensa.

Allí estaba el Padre de los alienígenas, no es que fuera su padre, era el nombre que ellos daban a sus presidentes, los cuales debían de ser en todo como unos padres, es decir, alguien que lucha por el bienestar de sus hijos. En el centro de una mesa redonda, enorme, ocupaban sus asientos todos los presidentes de los gobiernos de la Tierra, por deferencia el dirigente de Australia le pidió le fuese entregado la documentación de las energías no contaminantes y de sus logros médicos. El Padre se levantó, tenía sobre su mesa un artilugio parecido a un ordenador donde estaba todo lo que en una vida de evolución plena, sin guerras ni pobreza, habían adquirido. *¡Señores presidentes!. Nosotros somos huéspedes en su mundo y por eso no deseamos contrariarles en nada, hemos visto que cada cual tiene sus propias tradiciones, pero, en una en particular todos ustedes están de acuerdo, en que un huésped o forastero, en país ajeno debe hacer lo que viera, pues bien, por ese motivo hemos*

decidido cobrarles por nuestros conocimientos. Cuando quieran, pueden empezar a pujar.

Se hizo un silencio tan grande que se pudo oír una mosca volar. De nuevo se oyó la voz del Padre. Claro que, también pueden los que quieran, venirse a vivir con nosotros, serán ben recibidos y.... no les cobraremos nada.

Mi verdad

**Un grupo de niños decidieron jugar al escondite, así que echaron a suertes y le tocó a uno contar. 1-2-3-4-5..... Todos fueron a esconderse, unos bajo los coches, otros en los portales, detrás de los contenedores de basura y una niña puso la espalda en la pared, sacó un pañuelo y se tapó la cara.*

En cuanto hubo terminado su cuenta, a la primera que vio fue a esta niña, la tocó con la mano y le dijo: ¡Te pillé!.

-¡Has hecho trampas!. Me has visto cuando me escondía.

-No te he visto esconderte, porque no te has escondido.

-¡Claro que me he escondido!.

-No te has escondido porque te veía claramente.

-¡No podías verme!.

-¿Por qué no podía verte?.

Entonces la niña volvió a sacar el pañuelo de su bolsillo y mientras se lo ponía delante de la cara decía, -Porque yo no te veo-.

Necios

**En una habitación en penumbras estaba una persona sentada, como apenas había luz nadie veía que en su ropa habían cosido cascabeles, los tenía por todas partes, en el pecho, en la espalda, en los brazos y en las piernas. Cuando llegó el momento de moverse, los que tienen oídos para oír, oyeron y al salir de la penumbra, los que tienen ojos para ver, vieron. Claro que, seguía siendo invisible para otros, esos a los que llamamos necios, pues, teniendo oídos, no oyen y teniendo ojos, no ven.*

Egocéntricos



Las leyes no deben apartarse de la justicia

¡Que se levante el acusado!. Tuvieron que ayudarlo, pues tenía una pierna y brazo escayolados.

¿Cómo se declara? -le preguntó el Juez.

-Culpable, señoría.

-Bien, en ese caso no me queda más remedio que dictar sentencia. En este país el intento de asesinato se paga con la pena máxima, será ejecutado en breve.

Llegó el día y el reo fue electrocutado por intento de asesinato en su misma persona, al tirarse desde la terraza de su casa.

Obsesión por la perfección

Matilde estaba obsesionada por la perfección, de todo se quejaba y siempre pretendiendo dirigir la vida de los demás, sobre todo, de su propia familia a los que no dejaba en paz. Se quejaba que sus dos hijos no sacaban las notas que debían, que no vestían correctamente, que no sabían expresarse. De su marido pensaba que no tenía iniciativa para ascender en la empresa, que carecía de ideas, que no era amable con ella, que decía tacos, que era incapaz de reconocer una obra artística aunque la tuviera en sus propias narices y que andaba como un pato. Todas estas cosas pensaba Matilde y pidió a Dios que su familia no tuviera tantos inconvenientes.

En esta ocasión Dios le concedió su petición y Matilde se quedó encantada al ver cómo Davinia, su hija había dado tal cambio que era preciosa, su manera de caminar, su sonrisa y todo ella era armonía y no sólo eso, empezó a sacar sobresalientes en todo. Su hijo Esteban había crecido, sus rasgos se habían hecho más viriles y distinguidos, mientras que su dicción resultaba cordial y con sumo encanto, también empezó a sacar sobresalientes. Su marido ahora se parecía al actor aquel que hizo de Sandokan, era más seguro, tenía empuje y en poco ascendió en la empresa, también se

comportaba con cultura, encanto y finura.

Sucedió entonces, que un día el padre y los dos hijos decidieron hablar con Matilde. Roberto, el marido le dijo, somos una familia democrática y tenemos algo que comunicarte, Davinia será la primera.

Mira mamá, no te ofendas, pero tu manera de caminar nos parece burda, tu ropa no sigue las pautas de la buena combinación, tu aspecto en general es lamentable. Dicho esto se marchó y Esteban, su hijo le habló. Mamá no te ofendas pero tu tono de voz es chillón, tu dicción recuerda a una persona de baja extracción social, tu léxico es mínimo por lo que te repites constantemente y tu manera de exponer una idea, es insufrible. Dicho esto se marchó y dejó paso a Roberto. Mirá Matilde, no te ofendas, pero debías cuidar más esos michelines, tu peso es superior en más de un 30% lo aconsejable, careces de cintura, como si fueras toda de una pieza, apenas se te ve el cuello, tienes bolsas debajo de los ojos, tu nariz antes respingona ahora parece un pegote, por lo tanto, Matilde, yo y tus hijos hemos decidido no sentirnos avergonzados con tu presencia, así que nos marchamos.

Gafas negras

-Oye papá, ¿por qué todos llevan gafas negras?.

-No hijo, todos no, nosotros no las llevamos y..... mira, mira allá, cerca del parque, hay otra persona que tampoco las lleva.

-Es cierto, pero, no deben ver bien con ellas, ¿no es así?.

-Cierto hijo, la luz apenas entra por sus ojos.

-Entonces, ¿para qué se las ponen?.

-Porque tienen miedo.

-¿Miedo de qué?.

-De verse a sí mismos.

-No lo comprendo papá, al no ver bien, van chocando los unos con los otros y a veces se enfadan por ese motivo, cuando podían ver con mayor claridad y evitar los golpes.

-¿Cuántos años tienes?.

-Ya lo sabes papá, ocho.

-Si tu eres capaz de ver lo que ellos no ven, es porque no quieren, no por que no puedan.

-Sigo sin entenderlo papá.

-Hijo mío, la imbecilidad humana no tiene límite.

Hipocresía

**Un amigo me contó una historia curiosa que sucedía en un pueblo, ni grande ni pequeño de España. Decía que en una iglesia, la imagen de San Santo, cobraba vida por unos momentos y les hablaba a los presentes, sin embargo, en la otra iglesia donde había otra talla igual, del mismo santo, no se produjo el milagro. Lo más curioso, es que los creyentes de esta iglesia milagrera, se habían ido a la otra.*

Como esto me llamó la atención, fui al pueblo aquel y logré hablar con el sacerdote que había perdido sus feligreses. No había nadie en la iglesia y San Santo ya no se diferenciaba de cualquier otra escultura, era algo muy triste. Le pregunté al sacerdote me dijera lo que a su juicio había pasado. Me confirmó que la imagen de San Santo hablaba y era un milagro auténtico. Entonces, -le dije yo-, ¿por qué se han ido a la otra parroquia?. Muy sencillo, -me respondió-, porque el santo de acá, les decía lo que hacían mal, mientras que el de allá, no ve, no oye y por supuesto, no habla.

Apariencias

**Un día estaba sentado en un banco, de un jardín se sobrentiende, ya que en el otro, no soy bien recibido y vi una escena interesante. Un hombre de mediana edad empezó a mirar por el suelo como si hubiera perdido algo, entonces, otro se le acercó y le preguntó si necesitaba ayuda, le respondió que sí, pues, se le había caído la apariencia. ¡Aquí está!. Dijo el recién llegado. ¡Oiga!, ¿podría ayudarme a ponérmela de nuevo?, es que tengo un dedo mal. De acuerdo, -le respondió- y tras un tira y afloja, consiguió colocársela. Es usted muy amable, le dijo este señor y cada cual marchó por su lado. A los pocos pasos vi que la apariencia del señor de mediana edad, volvía a caerse, como el otro estaba aún cerca le llamó para que volviese a ayudarlo, pero éste, le dijo que no volvería a hacerlo, porque ni quería ni sabía, debido a su propia apariencia de altruismo. Por curiosidad me levanté del banco y le pregunté al señor de la apariencia caída ¿cómo no se había dado cuenta de la apariencia del otro?. Me respondió, que sin duda era, porque su apariencia caída, era la de una persona inteligente.*

**Erase una vez un pequeño reino, donde sus habitantes tenían la habilidad de construir sus propias casas. Desde tiempo inmemorial habían aprendido de padres a hijos el arte de hacerse el propio hogar; era algo natural en ellos, sin embargo, la gente era infeliz en sus casas, es cierto que el infortunio siempre existió, pero, en esta etapa de su propia historia, los disgustos internos habían aumentado y todo estaba relacionado con sus casas.*

En esta situación el rey llamó a un hombre sabio para que encontrase el problema y a ser posible lo solucionase.

El Sabio fue casa por casa escuchando a sus extrañados habitantes, ellos compraban los

materiales de construcción en sitios reconocidos por su sinceridad y buen hacer, por lo que no entendían, que luego, no pudieran moverse dentro de sus hogares sin sufrir accidentes, chocar con sus hijos o pareja, con las consiguientes discusiones, el que las puertas no cerrasen bien impidiendo la intimidad, o no abriesen lo suficiente para permitir una buena relación. También tenían problemas con las ventanas, a veces eran muy pequeñas y entraba poca luz, mientras que otras, eran demasiado grandes y no les permitía ver en el interior. El suelo no era regular, con escoyos y en otras ocasiones, no tenía suficiente firmeza, por lo que dar traspies, era algo habitual. Tras unos cuantos meses de inspección, el hombre Sabio reunió a todos en la gran plaza del reino y entonces les habló.

-He estado en vuestras casas y he visto las dificultades que tenéis al vivir en ellas. He comprobado que los materiales que adquirís fuera, son correctos y sin embargo, vuestros hogares no lo son. Así que ahora yo os pregunto: ¿Habéis utilizado algo más para construir vuestras casas?.

Hubo un momento de reflexión, luego, uno tras otro dijeron que tuvieron que utilizar herramientas, -como era de esperar-, pero, eso lo hacían ya, sus tatarabuelos.

-He inspeccionado vuestras herramientas y son correctas, -dijo el Sabio-. No es a eso a lo que me refiero, os pregunto por algo que no hayáis comprado fuera, que sea creación vuestra.

Los allí reunidos volvieron a pensar, unos decían tal y otros cual, pero eran cosas insustanciales.

-¿También vuestras reglas de medir las habéis comprado fuera?.

¡No!. Gritaron al unísono.

-Ya me parecía a mi. Ahora quiero que todos volváis a vuestras casas y mañana traigáis cada uno vuestra regla.

Cuando al día siguiente los habitantes del pequeño reino empezaron a entrar en la plaza, se encontraron una tarima larga, que iba de un extremo al otro, y no más ancha de un metro.

El hombre Sabio fue pidiendo a los asistentes que dejaran ordenadamente sus reglas sobre la tabla, una paralela a la otra. Así lo hicieron y entonces el Sabio que se había acercado al centro de la tarima, les invitó a mirar. Allí había reglas de tamaños diversos, en unas los diez primeros centímetros ocupaban la mitad de la regla, mientras que los noventa restantes, se agrupaban en el resto, en otras, los números apenas eran visibles. Si bien, todas ellas tenían cien centímetros, no coincidían ni siquiera dos, ya fuese por lo dicho o por lo "artesanal" de su construcción.

De nuevo el Sabio volvió a su tribuna y dirigiéndose a los presentes les dijo:

-¿Cómo pretendéis utilizar vuestra propia regla con materiales que compráis fuera?. Esa es la razón de que no logréis vivir a gusto en el interior de vuestras casas. Entended ya, que sólo hay una regla y que ésta, debe ser para todos. Ahora os pregunto, ¿Por qué os habéis hecho vuestra propia regla?.

Unos contestaron que por seguir la tradición familiar, otros, porque les resultaba más cómodo, otros, porque favorecía sus intereses particulares, aunque, por lo que se veía luego, chocaba con los intereses de los demás miembros de la casa. Cada uno con su negocio, habían diseñado una regla a su imagen y semejanza, por eso no aprendían a construir un hogar que tuviera los mínimos principios de armonía.

La Piedra Filosofal

Si alguien les dijera que existe un método para:

- *Evitar las guerras.*
- *Apartar el hambre del mundo.*
- *Eliminar la corrupción.*
- *Hacer desaparecer los delitos.*
- *Evitar el odio.*
- *Extinguir la codicia.*
- *Elevar el nivel social.*
- *Lograr que los padres sean entendidos por los hijos y viceversa.*
- *Conseguir que desapareciesen del mundo los tribunales, las cárceles, el ejército y la policía por no ser necesarios.*
- *Eliminar la traición y la mentira.*
- *Eliminar las barreras del idioma y la mal llamada cultura.*
- *Aumentar la alegría de vivir.*
- *Tener amigos.*
- *Comprender a los demás y ser comprendido.*

Ustedes dirían que no existe tal método, sin embargo, yo se lo demostraría. Es muy sencillo, se viene oyendo desde el principio de los tiempos, se repitió con insistencia hace más de dos mil años y sigue siendo la clave para solucionar todo esto, para mejorar nuestro mundo, es....así de sencillo:

Amaos los unos a los otros.

No os he convencido ¿verdad?.

**Dos linfocitos se encontraron en un ganglio linfático y uno de ellos le preguntó al otro: ¡Oye!. ¿Tu crees que existe el Ser Humano?. ¡Qué tontería! -respondió el otro-. No hay ninguna prueba tangible de su existencia.*

**Erase una vez.....un hombre especial que tras duro esfuerzo se preparó para subir a lo alto de una gran montaña. Después de realizar un esfuerzo en todos los niveles, físico, emocional, mental y espiritual, llegó a la cima y ¿qué encontró allí?, un tipo de flor muy hermosa, en realidad la más hermosa de todas, respiró su aroma y todo él se inundó con su fragancia. Cuando bajó al valle, les contó a todos lo que había visto, pero, grande fue su sorpresa, al darse cuenta que no le creían. Les dijo que él mismo les conduciría, pero los que le oían decían que no existían flores como las que él había descrito, por eso no subían. Poco a poco, el alpinista se fue dando cuenta que no deseaban ir, por otras causas. Unos no lo hacían por comodidad, otros por miedo a las alturas, otros por el esfuerzo que requería, otros porque de existir ese tipo de flores, ellos deberían dedicarse a cultivarlas y en consecuencia perderían momentáneamente dinero. Nuestro personaje vio que la ignorancia, el miedo, los intereses y también, que todo hay que decirlo, la maldad y envidia, eran las auténticas causas.*

El tiempo pasó, y para sorpresa de los ciudadanos del valle, nuestro personaje no se deprimió, de hecho subió varias veces más y cada vez le costaba menos, ya que conocía el camino. No dejó que le afectara la opinión popular porque se dio cuenta del inmenso poder que tenía la Verdad y aunque el mundo entero dijese que no existían tales flores, él las había visto y olido varias veces.

Pasados los años hubo personas que le propusieron fuese de guía y él así lo hizo, mostrando a los demás la realidad de esas preciosas flores.

Ya cuando nuestro escalador se hizo anciano, no necesitaba subir a ver las flores, era como si éstas estuvieran constantemente con él, en él.

**Murió un hombre que no había hecho mal a nadie y pensó dirigirse al Cielo. Cuando llegó a las puertas llamó, abrió San Pedro, que le miró fijo a los ojos y le preguntó: ¿Por qué llamas a las puertas del Cielo?. El otro le respondió, porque esté va a ser mi nuevo hogar. ¿Por qué piensas así?. Porque yo no he hecho mal a nadie. Entonces San Pedro le respondió: Vuelve, cuando hayas hecho bien a muchos y le cerró las puertas.*

El experimento

Unidos el departamento de psicología, filosofía y de artes, de una famosa universidad, decidieron realizar un experimento para entender mejor al ser humano. Estrujaron sus cerebros y casi milagrosamente surgió la idea. Digo que fue casi un milagro, porque de las universidades hace ya mucho que no sale nada, que podamos considerar importante para el desarrollo humano.

Habilitaron una sala y en su centro colocaron dos formas cúbicas, de un metro de lado, ambas iguales en sus dimensiones. La caja A tenía un cristal frontal lo mismo que la caja B. A través de la caja A se podía ver una enorme diapositiva iluminada que representaba el Sol. Llamaba la atención una mancha negra de unos cinco centímetros que coincidía en el centro mismo del cristal. En la caja B no se podía saber lo que había, pues, todo el cristal estaba sucio y tenía el mismo color que la mancha de la caja A, con excepción de una pequeña superficie de unos cinco centímetros por donde salía la luz, también en el centro mismo del cristal.

Pues bien, durante un mes circularon por allí más de un millar de universitarios. A la salida se les daba un cuestionario que debían rellenar pasados treinta días.

Una vez transcurrido el tiempo, los cuestionarios fueron llegando y el equipo encargado leyó un millar.

A la primera pregunta. ¿Qué les llamó más la atención en las cajas A y B. La respuesta mayoritaria fue, la mancha Solar, -como ellos mismos la definieron- y el punto de luz en B, -como también ellos mismos definieron.

A la segunda pregunta. Si las cajas A y B fueran seres humanos, ¿A cuál de los dos otorgaría su confianza?. La respuesta mayoritaria fue a B.

A la tercera pregunta. ¿Por qué?. La respuesta mayoritaria fue, por su punto de luz.

Para todos aquellos que diseñaron el experimento, el resultado fue desalentador, de nuevo se veía claramente, como el ser humano es incapaz de salir de lo accesorio para ver lo sustancial.

Por más que observo un botón en su ojal, símbolo por cierto, muy yin yang, no consigo saber quien sujeta más de los dos.

Un cuchillo nuevo le dijo a una sierra: Qué arrugado está tu filo, ha terminado haciendo ondas puntiagudas, mientras que yo tengo el filo terso. Eso es cierto, -le respondió la sierra-. Son las arrugas de la vida las que me hacen fuerte, por eso puedo cortar madera, cosa que tu no puedes.

Hipocresía dentro de la subjetividad

Objetividad es todo aquello que podemos demostrar o que ya ha sido confrontado con la propia

existencia y se puede hacer de ello experiencia o mejor aún, ciencia. Subjetividad, es lo que uno cree, aunque no haya sido demostrado. Esto no quiere decir, que sea incierto, lo que sucede es que no ha sido contrastado y por lo tanto, ese conocimiento no es generalizable.

Lo malo de la subjetividad, es que permite el autoengaño. La verdad es siempre objetiva, pero la mentira no y si alguien quiere engañarse a sí mismo tiene que mantener una parcela de subjetividad en su psicología, de ahí que oigamos muchas veces eso de: *La Verdad depende del color del cristal con el que se mira, o mi verdad, tu verdad, su verdad*. Voy a demostrar con una pequeña historia que eso de **mi verdad**, es pura hipocresía y que sólo la objetividad nos da seguridad, ya que en sí misma, es la verdad.

Se presentaron veinte personas a realizar un experimento, diez de ellas mantenían una postura objetiva en su vida, los otros diez, defendían su propia subjetividad.

Subieron a un avión y llegado el momento, quien dirigía este experimento gritó que un motor se había incendiado y se iban a estrellar, entonces abrió un compartimento donde mostró cien paracaídas, cada uno de color y forma diferente y añadió que cincuenta de ellos estaban rotos. En seguida las diez personas objetivas tomaron sus paracaídas y se los pusieron, mientras que los diez subjetivos, indecisos, quedaron allí como petrificados. El dirigente de la prueba se acercó a uno y le dijo: *No era usted quien aseguraba que el color rojo era la Verdad, bueno, pues ahí tiene usted un paracaídas rojo. ¡Póngaselo y tírese!*. Luego miró hacia otro y le gritó: *¡No hay tiempo!, usted decía que la forma exagonal era la Verdad, bien, demuéstrela ahora. ¡Póngase el paracaídas y tírese!*. Y usted, que decía que la verdad era rosa o usted que tenía forma de canica y usted también que aseguraba que lo cierto era el color verde. *¡Animo señores!, busquen el paracaídas que ustedes saben es la verdad y pónganselo.*

Ninguno lo hizo, por el contrario comenzaron a lloriquear. A la vez, viendo que las personas objetivas no dudaron, preguntaron al profesor y entonces éste les contestó: Como son personas objetivas, se dirigieron a los paracaídas sin ideas preconcebidas, eligieron los que estaban en buen estado y se los pusieron.

*Allá estaba uno de los Grandes Dioses contemplando la Tierra, era un planeta bello, aunque por lo que estaba viendo, es posible que dentro de poco dejase de serlo. Este Gran Dios llamó a uno de sus arcángeles y le envió a la Tierra para que se enterase cómo eran en su medio ambiente esas criaturas. El arcángel fue raudo a realizar el encargo y en un tiempo que no es medible por nuestros cómputos terráqueos ya estaba de vuelta. El Gran Dios vio que el rostro del arcángel radiaba felicidad, así que le preguntó cual era el sentido de su alegría, el arcángel respondió que a fin de realizar su cometido, lo que se le ocurrió fue preguntar y de esta manera supo lo maravilloso que era

el ser humano. El Gran Dios le cortó en sus alabanzas y elevando la voz quiso saber a quién había preguntado. El arcángel respondió que a los propios interesados. Sorprendido su Divinidad exclamó: ¿Has preguntado a los humanos directamente por ellos mismos?. ¡Sí!, eso hice, le respondió el arcángel Aquello no convenció a este Dios así que mandó a otro arcángel quien precisamente en esos momentos estaba escuchando a su compañero espiritual.

El tiempo pasó como pasa sin pasar, pero pasando, en el más allá y de la misma manera que apareció el primer arcángel llegó el segundo, pero éste traía mala cara. ¿Qué ha pasado?. -Inquirió el Gran Dios-. He preguntado como hizo mi compañero pero, las informaciones que he recibido no son nada halagüeñas. ¿Se puede saber a quién has preguntado?. -Demandó la divinidad algo impaciente-. He preguntado a los vecinos. ¡Por San Jorge!. Así que..... si fuera por mi primer arcángel habría que dar un premio a la raza humana y si fuera por mi segundo habría que castigarlos. ¡Esto no puede ser!, exclamó, e hizo que un tercer arcángel fuera a la tierra.

Pasó el tiempo y el arcángel volvió. Cuando su Divinidad le vio dijo: ¿Qué te ha sucedido que tu cara no transmite emoción?. Que he comprendido que el ser humano no debe ser castigado, aunque, tampoco premiado. ¿Cómo has llegado a esa conclusión?. ¿A quién has preguntado?. No he preguntado a nadie. Entonces.....¿cómo lo has averiguado?. Me he limitado a observar lo que que hacen los humanos. El Gran Dios quedó satisfecho con este arcángel y a los otros dos los mandó de nuevo a la escuela.

*Erase una vez una isla llamada Isla, donde todos sus habitantes tenían la misma estatura, bueno, todos no, menos uno, que era más bajito. Cuando estas personas altas se encontraban con el bajo, le miraban por encima del hombro y siempre le soltaban alguna broma relacionada con su estatura. Nuestro pequeño personaje, no se acostumbró a esas chanzas, que recibió desde que empezó en el colegio hasta su vida laboral, siempre oyendo los mismos chistes y esas miradas de suficiencia y altanería.

Un día, sin que nadie supiera cómo, el hombre bajito se murió, fue entonces, cuando se les borró la sonrisa de los labios, de golpe, todos ellos habían dejado de ser altos.

Teniendo en cuenta que.....

Muchas veces en mi profesión y también fuera de ella, me he encontrado con personas que se sorprenden cuando les digo lo que veo en ellas. Se asombran porque tienen una idea distinta de la mía y como es algo relacionado con su persona, desconfían de mi opinión, pensando que nadie excepto ellos, saben cómo son. Para estas personas hice el siguiente cuento.

*Erase una vez una oficina de empleo muy original, en la cual, además de solicitar un trabajo, se realizaba un examen previo, para cerciorar que la oferta estaba a la altura de la demanda.

Cuando le tocó su turno un hombre se acercó a la ventanilla y antes de abrir la boca vio que el empleado tomaba la carpeta de examen de una de las bandejas y se la entregaba. No le gustó porque había tres bandejas, una con exámenes de educación universitaria, otra, de educación media y la tercera, donde sacó su examen, de educación elemental. Ofendido y poniendo ojos de zorrillo, -como cuando pillas a alguien en un fallo-, este hombre le dijo: *¿Por qué me da usted este examen? ¿qué sabe usted de mi?*

Muy tranquilo, el empleado le contestó: *Bueno, teniendo en cuenta que.....*

- *Al entrar usted en la sala de espera, tropezó con el paragüero aunque hay suficiente espacio.*
- *Antes de sentarse se rasco tres veces el trasero.*
- *Una vez sentado, inició una conversación con un tono de voz zafio.*
- *El contenido de su diálogo fue muy limitado en palabras y conceptos.*
- *Una vez en silencio y teniendo como tenía al alcance, material de lectura, en vez de coger un libro o una revista, prefirió leer un tebeo.*
- *Distraído en su lectura, se metió varias veces el dedo en la nariz.*
- *Al acercarse a la ventanilla lo hizo usted a grandes zancadas.*
- *Agarró el bolígrafo para firmar como si fuera un tenedor.*

DEMOCRACIA

Un hombre sabio llegó a un pueblecito de 99 habitantes. Como estaba cansado fue a la única fonda para cenar y pasar la noche. El dueño del hostel, creyendo que hacía compañía al hombre sabio, le contó una historia que había sucedido allí un par de meses atrás.

En una noche de tormenta, un demonio poderoso se les apareció y les dijo que si querían salvar la vida, debían matar a uno de ellos. Se reunieron en la Alcaldía y empezaron a deliberar, viendo que lo más rápido sería echarlo a suertes, sin embargo, esto no gustó al demonio que ya había elegido a su futura víctima, así que, les dio su nombre y los habitantes del pueblo para salvar sus vidas lo mataron. Era sin duda la mejor persona del pueblo, pero, allí se regían por leyes democráticas y el bien de la mayoría debía prevalecer sobre la minoría.

Todo esto le contó el posadero, entonces el hombre sabio le dijo que conocía bien esa aldea y a sus habitantes y añadió: *Ustedes tenían aquí envidia, cobardía, hipocresía, egoísmo, aunque también, honradez, lealtad, amor y justicia, ahora tienen envidia, cobardía, hipocresía y egoísmo, pero, han cumplido con sus deberes democráticos.* Dicho esto, en vez de quedarse a dormir, volvió nuestro sabio amigo a salir a la noche y despacito como llegó, se marchó.

El juego de la peonza

De niño jugué mucho a la peonza, es un artilugio curioso, pues se le enrosca una cuerda y luego con cierta habilidad se tira de ella mientras el peón cae al suelo y girando sobre sí mismo lo hace con mayor o menor gracia. La simbología de este juego es evidente, cuanto más equilibrada sea la peonza, menos se mueve de su sitio, incluso puede llegar a parecer que está quieta y esto sólo es posible porque respecto a su centro de gravedad, la distribución de masas es perfecta. No sucede así con otras peonzas mal hechas, las cuales no pudiendo mantenerse en equilibrio empiezan a describir círculos cada vez más amplios y si se encuentran por medio otras peonzas colisionan con ellas, todo como la vida misma. Respecto a la cuerda, ¿cuál es su significado?. La cuerda es el espíritu de la peonza.

*Entramos en una Iglesia. ¡Silencio!. Después de unos golpecitos en el micrófono, el sacerdote empieza a hablar: *Erase una vez caperucita y el lobo.....* .

*Dos mujeres mayores, que se conocen por pasear sus perros, están hablando en la calle sobre la pérdida de dignidad en la juventud, luego, cada una de ellas marcha a su casa y por el camino cogen calentito el excremento de sus canes que llevan en la mano hasta el contenedor adecuado.

*Sentada en un sillón, al caer la tarde, María pensativa se repite una y otra vez: *¿Por qué me habrá pasado esto a mí?*. Entonces, como si fuera una ensoñación, muy cerca de su oído le susurra una voz: *¿A quién debía de haberle pasado, según tú?*. La mente de María respondió: *Pues, a quien se lo merezca.* De nuevo la voz le susurro: *¡Exacto!*.

**En el fondo... todos tienen lo que se merecen,* -decía muy airada doña Gertrudis a su amiga Dorita-. Ambas muy solemnes se despidieron, entonces, cerca de su casa, Doña Gertrudis se escurrió en una

caca de perro, se levanto y maldijo a todo el que pudo. En ese momento se acordó que ese excremento lo había dejado allí chuchi, cuando ella lo sacó esa mañana.

*Montse una jovencita de catorce años espera a las puertas de un hotel de lujo para ver salir a su cantante favorito, llueve y como no trajo ni capucha ni paraguas, se moja, pero, no le importa. Al fin protegido por guardaespaldas el ídolo sale ante el griterío de sus fans y casi llega a tocarlo. Vuelve a su casa muy emocionada por la vivencia y al poco de entrar empieza a discutir con sus padres. Protegida en una vivienda, con ropa de marca, comida, enseñanza, salud y dinero todas las semanas, -que es regalo de sus padres-, Montse se duerme pensando que sus progenitores son unos retrógrados que no la entienden.

*Vamos a ver, telefoníto mágico quien tiene el oído más bonito. El móvil le responde: *Blancacera y los siete majaderos.*

**Amelia estaba muy contenta, se había comprado un móvil de última generación, que le costó bastante, y aunque no le sobraba el dinero en seguida fue a mostrárselo a sus amigas. Tenía cámara para fotos, vídeo, anotaciones, podía mandar wasap, lista de llamadas y un largo etcétera.* Después de dar envidia a sus amigas volvió a casa y a medio camino se le paró el coche, tomó el super móvil y cuando fue a llamar vio que no tenía cobertura.

*Un hechicero sioux hace una ceremonia para ponerse en contacto con el espíritu del teléfono móvil y cuando cree que lo ha logrado pregunta: *Dime espíritu del teléfono, ¿cómo has podido tener tanto éxito?.* Y el móvil le respondió: *He permitido a los usuarios con contraseña seguir produciendo sonidos sin fundamento en la distancia. Seguro que esto te habrá hecho muy rico, ¿no es así?. Para esta respuesta debes usar los canales cotidianos, date de alta y paga.*

*A Francisco le gustaba decir: Si no lo veo, no lo creo. Cruzó la calle sin mirar y le atropelló un coche.

* En la reunión anual de psiquiatras, sociólogos y filósofos titulados, nadie se puso de acuerdo en cómo era realmente el hombre. Tras esta decepción, que no para cual, pues cada uno tenía ideas diferentes, salieron a la calle el presidente, Don Pomponio Gutiérrez y Doña Felipa Alcurnia, afuera estaba un abuelo con su nieto de unos nueve años que en esos momentos le preguntaba. *Oye*

abuelo, como son realmente las personas. Si quieres saberlo solo tienes que fijarte a qué dedican el tiempo libre y su dinero. Esto también lo oyeron los doctos y mirando con superior condescendencia al abuelo, se fueron de allí muy estirados, cada uno pensando en qué haría el fin de semana.

*Mariano un domingo se fue con los amigos al fútbol, allí despotricó a su antojo y luego lo siguió haciendo en el bar, gastándose docientos euros. El lunes con dolor de estómago y cabeza va a un centro de terapias alternativas para la salud y empieza a quejarse del precio de las clases, nada menos que sesenta euros al mes.

*Federico entró en un centro comercial muy original allí vio dos carteles, en uno ponía: Compras libres y en el otro, compras esclavas. Paso a ambos y los artículos eran los mismos e igual precio, esto le extrañó así que fue donde había una dependienta con cara de inteligente y le preguntó por lo que él consideraba una anomalía. La señorita le respondió: *Qué zapatos tan bonitos y caros lleva usted. Verdad que sí, eso mismo me han dicho todos mis amigos. Bien, en ese caso ya tiene usted la respuesta.*

*Un día paseando la Verdad se encontró con el Autoengaño y paso a través suyo, el otro entre asombrado y molesto le dijo: *¿Oye Verdad, por qué pasas a través mío?. Verdad le respondió: Porque no existes. Cómo que no existo, aquí estoy. No existes porque para autoengañarse hacen falta dos, uno el que miente y el otro, el idiota o ingenuo que se lo cree, puedes ser uno o el otro, más no los dos a la vez.*

*De nuevo el padre volvió a decir a su hijo: *Cuando seas mayor ya lo comprenderás.* Carlitos enfadado ya de tanto oír la misma cantinela le respondió. *Bueno, si los mayores sois tan listos por qué hacéis guerras, contamináis la naturaleza, robáis, asesináis y explotáis al que menos recursos tiene.*

*Félix con la conciencia dolorida gritó al viento: *¡Yo no quise hacerlo!. Y el viento, como si fuera una voz le respondió. ¡Además eres mentiroso!.*

*Don millonario le dijo a un filósofo: *Yo soy más altruista que usted, he creado muchos puestos de trabajo.* Y el Filósofo le respondió: *No, esos puestos de trabajo le han hecho rico a usted.*

*Después de haber pasado tanto miedo, las multitudes salieron eufóricas a la calle. Las naves

alienígenas dijeron que se llevarían a un millón de personas y lo hicieron, luego marcharon. Fue entonces, que la televisión, noticieros, radio e internet, dieron la buena noticia, no se habían llevado a personajes famosos como cantantes, deportistas, actores y claro futbolistas, se habían conformado con científicos, sabios y personas bondadosas.

*A la hora de comer, un padre de familia arengaba a sus cuatro hijos, mujer incluida, diciéndoles que todos sus anhelos eran el bienestar de su familia, por eso luchaba tanto por hacer crecer la empresa, no contó que hacía fraudes y explotaba a sus trabajadores, aunque toda la familia lo sabía. Tanto martilló aquel día, que el hermano mayor se levantó y mirando directamente a su padre le dijo, precisamente por eso no queremos ser tus cómplices.

*Susana y Filiberto habían tenido una cita juntos, lo pasaron bien, pero, a la siguiente reunión Fili dijo que estaba malo y se fue a jugar bolos con los amigos, Susana que se enteró, lo citó de nuevo y muy digna le dijo a Fili que no volvería con él, ya que no era de confianza, pues, la había mentido y una amiga suya lo había visto jugando con los amigotes. Muy airada y solemne Susana le dio la espalda y empezó a marchar. Filiberto lamentó que una chica tan guapa se fuera de su lado. Era una jovencita alta, si bien llevaba tacones de diez centímetros, con unos ojos azules preciosos de lentillas, con pestañas postizas, con maquillaje, con un rasurado de cejas justo por el medio, para que no fuese solo una y con unos grandes pechos enriquecidos con silicona. Con la cabeza bien alta marchó Susana.

*Mariodocto, catedrático de universidad dispuso una clase magistral para sus alumnos sobre la nefasto del egocentrismo. Una vez sentados Mariodocto disertó con palabras rebuscadas que pocos oídos sanos habían oído antes, pero, entonces guardó silencio, pues el sol que entraba por la claraboya del techo le daba en los ojos, así que cambió la disposición de la clase y se puso de espaldas al sol, con lo cual sus alumnos lo recibieron de lleno. Mariodocto, volvió a lo que parecía un soliloquio y a media frase volvió a interrumpirse, sacó un pañuelo del bolsillo y se frotó una mancha que había visto en sus zapatos italianos. Continuó, pero entonces como estaba muy grueso sintió calor por lo que mandó pusieran el aire acondicionado y mientras seguía hablando, todos sus alumnos empezaron a ponerse las chaquetas. Entonces, Mariodocto dio por terminada su magistral clase y como hacía siempre preguntó si se habían enterado. Ninguno de los presentes supo que decir, excepto uno que le respondió: *Me he enterado perfectamente. Algo en particular le respondió el catedrático. Sí, en esta ocasión mi vista ha sido más importante que el oído. No le comprendo respondió Mariodocto mientras se colocaba bien el nudo de la corbata.*

*Un sacerdote de sesenta años que se había pasado la vida inculcando en la mente de los demás la palabra Fe, fue a recoger las pruebas médicas de un supuesto tumor. El doctor le expuso que debía operarse y el sacerdote lo primero que dijo fue: *Qué probabilidades tengo.*

*Un día un ateo se encontró con Dios y le dijo que no creía en él. Dios le preguntó por qué, y el otro empezó: *Porque una molécula que se unió con otra formando un bla,bla,bla hasta la constitución humana.* Dios le respondió: *No sería más inteligente pensar que el reloj lo hizo el relojero y no que se creó por sí solo.*

*Adelina Machacón, tenía fama de su propio apellido y a esto se unía, según distintos criterios, una búsqueda de la verdad, que le daba cierto lustre entre las amistades. Pues bien, por enésima vez Adelina tomó en sus manos el espejo y repitió: *Espejo dime la Verdad.* En esta ocasión sintió que su mano empezaba a vibrar como si algo la poseyera y del espejo salió una voz fuerte que le dijo: *Debes ser más explícita.* Adelina aunque nerviosa se centró y afinó: *Dime una verdad.* Sintió de nuevo la sacudida en su mano y del espejo salió la voz que dijo: *Ahora que me fijo, eres muy fea.* Adelina llena de ira rompió el espejo.

*Don Ateo estaba de vacaciones, subió a una montaña para respirar aire puro y contemplar el bello paisaje, entonces, por no prestar atención perdió pie y se cayó al abismo, tuvo suerte y agarrado a una raíz empezó a rezar para que alguien le ayudara.

*Cuando a un falso dios alguien con talento le preguntó quien era, se salió por la tangente con un: *Yo soy el que soy.*

*María Antonia Altoestatus pasó a comer a un restaurante de lujo, pagó cien euros, al salir fue rápidamente a otro de diez, a fin de saciar el hambre.

*En una reunión de alta sociedad apareció una persona que estaba fuera de lugar, todos lo miraban con suficiencia, pero, con temor, ya que tenía cara de inteligente, hasta que Don Rancioabolengo presidente del club, le preguntó: *Podría decirme cual es su árbol genealógico.* El otro le respondió: *Como no descendo del mono, no tengo árbol.*

*La voz que clama en la plaza, volvió como tenía costumbre una vez al mes a dirigirse a los

presentes, en esta ocasión, más o menos un centenar. Aclaró la garganta y empezó a hablar: *Cuando os hablan del sentido de la vida, los ojos se os ponen en blanco y creéis trata de una reflexión altamente filosófica, cuando es tan sencilla que de por sí, ya os culpa por no haber querido verla. (80 personas). De todo lo que tenéis a vuestro alcance, no hay nada sobre lo cual podáis ejercer plena autonomía. (60 personas). No se puede poseer a la familia, si ellos no quieren, ni amigos, ni objetos materiales, todo puede pasar a manos ajenas o perderse de mil maneras, salvo..... , algo tan obvio, como la propia existencia. (50 personas). Esto tan sencillo no quereis verlo, el ser humano solo tiene influencia sobre sí mismo, por lo tanto, convertir esa existencia en algo más digno, sería sin duda, el sentido de la vida. (30 personas). En resumen, no digo nada nuevo, ya que filósofos, sabios y santos nos vienen diciendo lo mismo desde hace milenios,(15 personas) pero, los necios tal y como indica su nombre, ni ven, ni oyen y se lían en absurdas fantasías sobre lo que según ellos es la vida, algo, por cierto, tan cerca de la animalidad como crecer, trabajar; formar una familia, ganar todo el dinero que se pueda, disfrutar, sufrir por el camino y luego morir. (5 personas, dos de ellas sordas).*

Cuentos somatoformes

- Mirando un atornillador y los correspondientes tornillos, unos con forma de raya y otros de cruz, era algo muy parecido a la Santa Madre Iglesia y sus feligreses. Primero te hacen la marca de cruz en la cabeza, luego te atornillan en la madera que ellos quieren.
- Por más que observo un botón en su ojal, símbolo por cierto, muy yin yang, no consigo saber quien sujeta más de los dos.
- ¿Qué le dijo el ascensor a la escalera?. No le dijo nada porque no sabe hablar, aunque haya algunos que parece lo hacen, pero, si le hubiera dicho algo habría sido esto: *Yo consigo subir a la gente sin esfuerzo para ellos. Sí, eso es cierto, -le respondió la escalera-, de igual manera les haces bajar sin esfuerzo.*
- Un cuchillo nuevo le dijo a una sierra: *Qué arrugado que está tu filo, ha terminado haciendo ondas puntiagudas, mientras que yo tengo el filo terso. Eso es cierto, -le respondió la sierra-. Son las arrugas de la vida las que me hacen fuerte, por eso puedo cortar madera, cosa que tu no puedes.*
- Al igual que el cuerpo del hombre, el clavo y el tornillo terminan en un ataúd de madera, uno a golpes secos, el otro de manera más retorcida.
- El viejo televisor se apagó dejando ver el reflejo de aquellos que le contemplaban, entonces

una voz se oyó: *¿Ahora qué vamos a ver?*

- *¿A quién teme el clavo?. Al martillo. ¿A quién desprecia el martillo?. Al clavo. Todo igual a nuestra sociedad, los políticos y grandes fortunas pertenecen al clan del martillo, todos los demás son clavos, pero, ¿qué papel juega aquí la madera?. La madera es creación del martillo, ya que sin ella, el clavo no podría quedarse quieto y esta madera es el producto del miedo a ser libre.*
- *Una cremallera está formada por cientos de pequeños enganches. ¿Acaso hay una unión mayor entre dos partes?. El amor es una cremallera.*
- *¿Qué le dijo el calcetín al zapato?. Sin mi, nuestro señor el pie, pasaría frío y molestias. El zapato le respondió: Y sin mí a ti te saldría un buen agujero y nuestro señor te zurciría la boca.*
- *El ojo izquierdo le dijo al ojo derecho: -Oye, hermano, acabo de ver una protuberancia a mi derecha. El ojo derecho le respondió: ¡Yo también la veo!, pero está a mi izquierda. No puede ser dijo el ojo izquierdo, no puede ser, dijo el derecho. Riñeron a tal punto, cada cual señalando a la protuberancia, que al final les dio una contractura y se quedaron bizcos.*
- *Una oreja estaba mosqueada, pensaba que podía haber otra como ella fuera del alcance de su vista, así que tramó un plan, decidió plegarse sobre si misma para acallar todo sonido y si una vez hecho esto aún seguía oyendo, sería señal de que había otra oreja por allá, al otro lado de esa inmensa cabeza. Dicho y hecho, la oreja se puso a ello y tras duro esfuerzo logró plegarse y tapar el canal auditivo. Lo que esta oreja no sabía, es que a su compañera se le había ocurrido lo mismo, tal vez por telepatía al ser tan semejantes. El caso, es que se cerraron a la vez, justo cuando el dueño de la cabeza cruzaba una calle, así que no oyó el coche que aproximaba y atropellado murió. Entonces cada oreja por su lado empezó a pensar, tengo razón, solo éxito yo, ya que ahora no oigo nada.*
- *¿Qué le dijo una mano a la otra?. ¡Te echo una mano!*
- *Un perro cambió impresiones con el gato del vecino, el cual decía que los humanos preferían a los perros porque éstos les miraban como si fueran dioses. Con esta duda en su mente el perro volvió a conversar con el gato, para que le dijera de qué manera podría conocer si eso era verdad. El gato le dijo que en el momento que dejase de observar a su dueño y señor como un dios, entonces éste se ofendería y le haría daño. Y ¿de qué manera puedo llevar esto a cabo?, -preguntó el perro-, sencillo -respondió el gato-, negándote a hacer lo que te pida. El perro puso en práctica lo dicho y cuando su amo le tiró la pelota para jugar, no fue por ella, tampoco se acercó cuando le llamó y en el momento de la*

comida, aunque tenía mucha hambre, ni se movió. Entonces su dueño le puso la correa y lo llevó a un lugar donde otro humano con bata blanca le pinchó y luego le hizo una lavativa y otras molestias, mientras tanto, el perro decía para sus adentros, ¡Qué razón tenía el gato!.

- El mensaje de la cuchara. Todos conocemos la forma de las cucharas, tiene un lado útil cóncavo y otro convexo. Un paraguas, por ejemplo, tiene su lado útil en su parte convexa. Lo más importante es que ambos lados, dependen el uno del otro o dicho de otra manera, no existe ningún lado convexo que no sea a su vez cóncavo o los dos, o ninguno.
- Un tenedor filosofando se preguntaba, ¿por qué me llaman tenedor, sino tengo nada?.
- Un cuervo joven le dijo a uno más viejo: -Nuestro tono de voz no sirve para cantar ópera. Bueno, -le respondió el otro-, te sirve para cantar rock & roll.
- Una buena idea es como una bombilla, para encenderla hace falta electricidad.

Adolfo Cabañero
psicopedagogo